Las Ideas Escolásticas y el inicio de la Revolución Hispanoamericana

Juan María Echeverría

I. INTRODUCCION

Después de Ayacucho (1824) y cerrado ya el gran ciclo revolucionario causado por la burguesía mundial y que tumbó casi definitivamente los regímenes de monarquías absolutas, independizando a todo el continente americano y prendiendo la mecha revolucionaria en Europa, las miradas de todos los historiadores se retroproyectaron para intentar explicar las causas que originaron esa revolución mundial y más particularmente, la revolución norteamericana, la revolución francesa y la revolución hispanoamericana.

Todavía no había aparecido Marx y tras él los historiadores que enrumbaron todos los cambios fuertes de la historia por las vertientes profundas de la economía mundial. Tampoco habían aparecido los grandes historiadores críticos de las escuelas inglesas, francesas y alemanas que enfocarían la historia y sus cambios estructurales desde casi todos los ángulos. Los historiadores del Siglo XIX, mayoritariamente, tanto los europeos como los americanos, van a seguir el pensamiento tradicional trazado por la cultura occidental de que el mundo del pensamiento precede al mundo de la acción, por lo tanto se deben analizar, en primer lugar, los cambios de ideologías que preceden a toda convulsión revolucionaria histórica. La dependencia de los países suramericanos de la cultura europea, acentuó más esta interpretación, ya que los europeos pusieron como punto céntrico de la Historia Contemporánea a la Revolución Francesa. No importa que cronológicamente se adelantara trece años la revolución norteamericana, los orígenes de todas las revoluciones están en las ideas de los enciclopedistas franceses de mediados del siglo XVIII y que en sólo catorce años publicaron las ideas explosivas que iban a generar la futura Revolución (1748-1762). Es interesante el recuento que hace Bois [1]. Las obras maestras del siglo XVIII surgen en esta sucesión:

1. Citado por Julio C. Raffo de la Reta en su ponencia en el congreso celebrado en Madrid sobre *Las causas y caracteres de la Independencia hispanoamericana*, pág. 195.

"En 1748 *El espíritu de las leyes* de Montesquieu;
en 1749 el primer volumen de la *Historia Natural* de Buffon;
en 1750 el *Discurso sobre las ciencias y las artes* de Rousseau;
en 1751 el primer volumen de la *Enciclopedia* de Voltaire;
en 1754 el *Tratado de las sensaciones* de Condillac; el *Discurso sobre la desigualdad* de Rousseau, y el *Código de la Naturaleza* de Morelly;
en 1756 el *Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las Naciones* de Voltaire;
en 1761-2 *La nueva Eloísa, Emilio* y *El Contrato Social* de Rousseau."

Estos ideólogos van a ser conocidos universalmente por la burguesía industrial naciente y al llevar a la práctica sus proposiciones, generaron la Revolución como verdaderos padres carnales de la misma. Su influjo es decisivo en Europa y América. Este será un dogma aceptado por todos los historiadores del siglo XIX y será acogido como fundamental también por la mayoría de los del S. XX. Hoy después de muchos estudios monográficos sobre las diversas causas en las 3 revoluciones y debido al auge dado a las causas económico-sociales, al influjo de la masa en una revolución, etc., el dogma ha palidecido un tanto y se aceptan causas múltiples; pero se lucha por la causa preferente que sigue siendo a pesar de los pesares, el influjo de la ideología enciclopedista sobre las tres revoluciones. Concentrándonos de una vez en la Revolución hispanoamericana y para puntualizar más lo dicho hasta ahora, analizaré las Actas de los dos congresos más importantes realizados en los últimos años sobre las causas de la Independencia hispanoamericana.

El año 1949 el Seminario de Problemas Hispanoamericanos de Madrid convocó un Congreso Hispanoamericano de Historia para tratar el tema "Causas y caracteres de la Independencia Hispanoamericana". Se procuró enfocar desde todos los ángulos el proceso emancipador. Al resumir las ponencias, abarcaban los siguientes capítulos, colocados en orden de importancia:

1. Difusión de las ideas enciclopedistas francesas.
2. Hegemonía de mando de los españoles peninsulares, que dio lugar al odio de los criollos.
3. Los graves errores políticos peninsulares y su decadencia política mundial.
4. La agitación sembrada por Inglaterra y Francia.
5. El recio individualismo de la raza hispánica.
6. La reacción de los pueblos precolombinos.

Aunque al tratar el primer punto hubo voces en desacuerdo que señalaban la importancia de la ideología endógena recibida de los grandes teólogos, moralistas y legistas españoles como Vitoria, Soto,

Suárez, Molina, Mariana y que enseñada en las treinta y tres universidades coloniales pasaba a través de los cabildos al pueblo hispanoamericano, sin embargo predominó una vez más en la asamblea, la idea de que la causa principal era un producto exógeno, asimilado por los próceres revolucionarios de los libros de la Ilustración. El argentino Guillermo Furlong fue el principal adversario de la tesis que ya se podía considerar tradicional y defendió calurosamente que al menos en lo referente a los países del Río de la Plata las ideologías enseñadas en la Colonia (sobre todo en la Universidad de Córdoba) fueron la verdadera causa eficiente de la Revolución de Mayo [2].

La reacción de los historiadores, entre los que paradójicamente estaban varios españoles, fue aferrarse al exogenismo de las ideas revolucionarias. Mucho autor español seguía en esa década del 50, creyendo que la libertad de las antiguas colonias se debió a la intervención extranjera, al afrancesamiento traidor de la oligarquía pensante hispanoamericana y a que América aprovechó la coyuntura de la intervención napoleónica en la metrópoli. No llegaban a aceptar que las enseñanzas de la propia España y la maduración del pueblo colonizado, pudieran dar como fruto el desgajamiento de la "cristiana y desinteresada" metrópoli, que llevaba tantos siglos de "sacrificio" por sus "provincias" americanas.

De todos modos el libro publicado por el Congreso cuatro años después nos confirma que la tesis del influjo fundamental de la Ilustración Francesa en el proceso de Independencia Hispanoamericano, seguía en el primer plano de importancia, aunque no tan soberbia y solitaria como se la señalaba en épocas anteriores. No en balde había habido un siglo de investigación intermedia que había puntualizado la pluralidad de causas que implica un cambio de edad histórica.

En el año de 1960 convocaba la Academia de la Historia de Venezuela, celebrando el sesquicentenario de la Independencia, una mesa redonda sobre "El movimiento emancipador de Hispanoamérica". Ahí están sus cuatro densos volúmenes llenos de espléndidas ponencias. A los 150 años, la perspectiva histórica, hace analizar los acontecimientos con un verdadero espíritu crítico y la libertad de pensamiento actual impulsó a los ponentes a enfocar con más riqueza y originalidad los antecedentes de nuestra epopeya libertadora. En Caracas se oyeron ponencias como ésta del colombiano Jaime Jaramillo: "Influencias del pensamiento español y del pensamiento escolástico en la educación política de la generación precursora de la Independencia de la Nueva Granada". Demuestra el Dr. Jaramillo que los próceres Camilo Torres y Antonio Nariño considerados

2. Resumen de la ponencia de Guillermo Furlong en *Causas y Caracteres de la Independencia de Hispanoamérica*, págs. 207-216.

como ilustrados y afrancesados reflejan claramente en su obra general la ideología escolástica con inserciones de los enciclopedistas.

Otros trabajos abundaron sobre el mismo tema: Dr. Miguel Aguilera "Lo típicamente español de la Emancipación Americana", Dr. Tomás Polanco "Interpretación Jurídica de la Independencia". Lino Gómez Canedo "Los franciscanos y la Independencia de Venezuela", etc.

El Congreso de Madrid resumió él mismo las ponencias enclavándolas en los seis grandes capítulos que antes señalé. El de Caracas no lo hace, pero no creo que sea difícil insertar a la mayoría de las ponencias en estos tres grandes capítulos:

1. Causas económico-sociales, estudiadas bien sea globalmente, bien regionalmente.

2. Inserción de la Revolución Hispanoamericana dentro de la Gran Revolución Mundial.

3. Reivindicación de las ideas escolásticas como formadoras básicas de las mentalidades de los próceres de la Independencia.

La evolución ha sido enorme. De las 55 ponencias principales, ninguna trata directamente del influjo enciclopedista en la Independencia. Es verdad que en esta mesa redonda se pretendió avanzar en la investigación y no repetir cosas demasiado sabidas y estudiadas; pero no deja de ser sintomático el relegamiento que esto implica. Nadie se maraville por lo tanto que lo que vamos a defender posteriormente sea una estricta novedad.

La Historia es como la Sociedad que para cambiar un valor, un criterio tradicional, tarda mucho tiempo. Los historiadores siguen apegados a lo que se ha venido diciendo. Como ejemplo voy a citar a un eminente historiador norteamericano especialista en Latinoamérica, Charles Griffin que estuvo presente en la mesa redonda de Caracas recientemente citada. Una obra suya "Ensayos sobre Historia de América" fue editada el año 1969 por la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela y es ampliamente conocida en todos los recintos universitarios venezolanos. Uno de sus ensayos se titula "La Ilustración y la Independencia Hispanoamericana" y en él con una gran claridad y una enorme capacidad de síntesis hace la historia de la importancia de esa causa ideológica. Explica muy bien, la prepotencia que tuvo a lo largo de todo el S. XIX y cómo últimamente se le ha reducido a una dimensión más exacta al revalorizarse otras causas. Sin embargo acaba dándole una importancia radical. Aunque las palabras que voy a citar las pone en boca de otros historiadores parece aceptarlas también él por la demostración subsecuente.

> "Se creía (en las historias del S. XIX) que los escritos de Montesquieu, Voltaire y Rousseau estaban incrustados en las raíces

del Movimiento revolucionario. ¿Pues de dónde, si no, pudo haber llegado a Sudamérica la noción de que el hombre había nacido libre y en posesión de los derechos naturales y de que los Gobiernos que no estuvieran basados en el consentimiento popular y que no respetaran tales derechos no eran sino meras tiranías?" [3].

Por lo visto los grandes juristas y teólogos españoles de los S. XVI y XVII, difundidos por toda Europa, no eran enseñados en América, cuando fue el descubrimiento de América y su conquista lo que provocó las disquisiciones filosófico-morales de estos grandes pensadores. Ciertamente se enseñaban en América como luego lo probaremos..

Hay otra cita que me interesa presentar y habla por sí sola:

"Esta teoría (el renacimiento del municipalismo) aunque afirmada con cierta fuerza y no carente de plausibilidad, es, sin embargo, difícil de demostrar con directa evidencia. Lo mismo puede decirse del empeño de ciertos autores en destacar la influencia de las teorías políticas del jesuita del S. XVII Francisco Suárez sobre el pensamiento de la Generación revolucionaria de Hispanoamérica. No cabe duda que Suárez, al igual que otros teólogos jesuitas, acentuó los deberes del monarca hacia sus súbditos y negó el principio del derecho divino de los Reyes. Según él, el poder real procedía de Dios, pero se ejercía a través del consentimiento popular. Sin embargo, esta versión del pensamiento católico no había recibido aceptación general en las universidades españolas y mucho menos en los autores de las leyes coloniales. Desde la expulsión de los jesuitas, durante el reinado de Carlos III, a los profesores universitarios de las Indias se les requería el juramento de no estar enseñando los censurables principios políticos de los jesuitas. En estas circunstancias, la importancia del suarismo puede ponerse seriamente en duda" [4].

Con este párrafo parece concluir todo lo que se ha venido demostrando últimamente. En este momento no me interesa refutarlo, todo el trabajo será una refutación, sino recalcar cómo los historiadores, incluidos los avanzados y alertas como Griffin, siguen aferrándose a moldes y esquemas antiguos.

Además de los pensadores enciclopedistas franceses hubo otros autores de otras nacionalidades que influyeron notablemente en los próceres de la Independencia según la historia oficial reconocida. Quizá el más célebre de todos ellos fue el inglés Thomas Paine (1737-1809). Su obra en general y especialmente su "Common Sen-

3. Charles Griffin, *Ensayos sobre Historia de América*, págs. 84-85.
4. *Ibidem*, págs. 88-89.

se" tuvieron particular importancia en la Independencia de Norteamérica. El año 1776 y poco antes del 4 de julio se hizo una edición en el Norte de 100.000 ejemplares, preparó la declaración de independencia de Jefferson y vulgarizó las cuatro ideas centrales del libro: 1. Exposición clara de los derechos naturales. 2. Necesidad de la Independencia. 3. Ataque a la monarquía inglesa y su idea de Imperio y 4. Canto lírico a la libertad. No hay historiador americano que no le dé importancia radical a Paine y al oportunismo de su edición en un momento álgido. Paine había emigrado a Norteamérica en 1774.

Viendo la importancia que tuvo Paine en Norteamérica, era natural que se buscase su influjo también en el Sur. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia y su comité de Orígenes de la Emancipación con sede en Caracas ha editado una serie de libros que influyeron en la revolución emancipadora. No podía faltar Paine editado por el venezolano Manuel García de Sena en Filadelfia en 1811. Estoy de acuerdo con su importancia, pero influye a partir de 1812 y no antes con lo que mi tesis queda en pie. Como inmediatamente lo expondré no niego el influjo enciclopedista, painiano, etc., sino que mantengo la tesis que en los *inicios* de las juntas revolucionarias, las declaraciones de Independencia (anteriores a 1814) y aun las primeras constituciones, es el pensamiento hispano de los clásicos juristas-teólogos el que se utiliza como base doctrinaria.

Volviendo al tema de Paine. No aparecen citas de él antes de 1812 en ninguno de los escritos de los próceres anteriores a esa fecha. La intelectualidad criolla por otra parte no leía entonces el inglés aunque sí bastante el francés.

El libro de García Sena se tituló "La Independencia de la Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años ha". Es una compilación de sus ideas principales sacadas del "Common Sense" de "Dissertation on the first-principles of Government" y de "Dissertation on Government, the Affairs of the Bank and Paper money", que ocupan más o menos medio libro. La otra mitad se completa con la Declaración de la Independencia de los U.S.A., artículos de la Confederación y perpetua unión, la constitución de los Estados Unidos, la de Massachusetts, la de Connecticut, la de New Jersey, la de Pennsylvania y la de Virginia.

Como se ve claramente es un libro básico y que por ejemplo si se hubiera difundido por Venezuela dos o tres años antes haría sin duda cambiar mi opinión. El permiso de edición del libro y la propiedad del mismo fue concedido a García de Sena el 9 de Julio de 1811 y está firmado por el escribano del distrito de Pennsylvania. Lógicamente la venta y difusión del libro ya impreso o en pruebas de impresión, fue posterior a esa fecha. Ya las fechas gloriosas del 19 de Abril de 1810 y el 5 de Julio de 1811 habían pasado.

Inmediatamente será aprovechado por los revolucionarios y en la Constitución Federal de Diciembre de 1811 se usa la traducción de García Sena de las constituciones norteamericanas. En la Gaceta de Caracas correspondiente a los días 14 y 17 de Enero de 1812 se publica una parte del libro. El texto tiene tres notas firmadas por el redactor y que son ciertamente de Juan Germán Roscio. De 1812 en adelante el influjo de Paine será grande en toda Sudamérica y a los próceres les *confirmó* en sus ideas previas que venían de su preparación intelectual anterior. La obra de García Sena se difundió por toda la América hispana y hay citas de ella en Buenos Aires, Santiago, México, etc.

Uno de los textos universitarios más usados hoy en el mundo hispánico es la Historia de América de Francisco Morales Padrón, Director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. En la ciudad del Betis se investiga constantemente sobre la Historia de Hispanoamérica, no en vano tienen allí el inmenso Archivo de Indias. Morales Padrón reduce pedagógicamente las causas de la Independencia a causas internas y externas y señala las siguientes:

"Causas internas:

1. La corrupción administrativa y la inmoralidad burocrática.
2. La relajación de costumbres, incluso del clero.
3. La rivalidad entre criollos y españoles y la postergación de aquéllos.
4. La concepción patrimonial del Estado y el sentido regionalista (las Indias estaban ligadas a la nación por la persona del Rey).
5. Las doctrinas populistas.
6. El régimen económico de monopolios, gabelas y trabas.
7. Las medidas económico-liberales que hicieron nacer en los criollos el deseo de más libertad mercantil.
8. La servidumbre a que estaba sometida la masa indígena (crueldad y despotismo).
9. El natural espíritu de libertad innato en el alma hispana.
10. La creación de un ejército colonial.
11. Las restricciones culturales.
12. La Inquisición.
13. La expulsión de los jesuitas.
14. Las enseñanzas impartidas en las Universidades.
15. El papel de las Academias literarias, sociedades económicas y la masonería.

Causas externas:

1. El Enciclopedismo.
2. La influencia del liberalismo español.
3. La Revolución Francesa.

4. El ejemplo de la Independencia Norteamericana.
5. La caída del antiguo régimen.
6. La revolución burguesa.
7. Las expediciones científicas y los viajes de los criollos a Europa.
8. La tarea de los jesuitas expulsos.
9. La revolución económica europea, defensora del liberalismo librecambista [5].

Son nada menos que veinticuatro causas. El darle importancia a unas sobre otras depende de la ideología previa del historiador. Los que le dan importancia a las causas endógenas tienen donde escoger. Yo quiero ensalzar y colocar en su debido lugar a la señalada con el número cinco: las doctrinas populistas. Los historiadores extranjeros siguen dando importancia capital a las causas exógenas y dentro de ellas al influjo de las doctrinas enciclopedistas. Siguen colocándolas en primer lugar a pesar de las nuevas investigaciones. Echando por tierra el influjo excesivo de la ilustración francesa y en general de las ideas foráneas, mi tesis es la siguiente:

1. La Revolución de Independencia hispanoamericana tiene tres partes claramente diferenciables cronológicamente:

a) 1808-1814 *Inicio de la Revolución* en todos los países con la proclamación de las Juntas defensoras de los derechos de Fernando VII. Inmediatamente, en la mayoría de los lugares, viene la declaración de la Independencia y la redacción de la primera constitución republicana. Hubo lucha militar, pero sin que vinieran efectivos españoles peninsulares. Es lucha interna y algunos autores la han denominado guerra civil. La represión contra toda concesión de derechos fue grande. La constitución de Cádiz (1812) que defraudó en cierta medida a los americanos, de todos modos no se aplicó. Los criollos dudosos de las Juntas, ante la bárbara represión hispánica, se hacen totalmente independentistas. El pueblo sigue en la cuerda floja sin definirse todavía mayoritariamente.

b) 1814-1820 *Consolidación de la guerra* y verdadera internacionalización. Las escuelas prácticas de guerra del Orinoco y el Noroeste argentino se preparan y lanzan sus ataques que terminarán en el bastión de Lima ya en la etapa siguiente. Esta segunda fase empieza con la reincorporación de Fernando VII al trono español y la vuelta al absolutismo más miope que se pueda uno imaginar. Ya se adivina la independencia completa a pocas fechas. El pueblo se adhiere a la causa libertadora. El caso de México y Centroamérica es un poco especial, pero Guerrero y Mina mantienen el espíritu revolucionario.

5. Francisco Morales Padrón, *Historia de América*, t. VI, págs. 98-99.

c) 1820-1824. *Liquidación de la Independencia.* La caída de Fernando VII ante la rebelión militar del General liberal Riego y sus tropas que iban a ser transportadas a América, sella definitivamente la libertad del Continente. La labor libertaria estaba realizada, sólo quedaba cosechar los frutos que desde Carabobo a Ayacucho iban cayendo como fruta madura.

De estos tres períodos, el que interesa más ideológicamente, es el primero, que pone en marcha todo el movimiento revolucionario. Pues bien, a ese período me refiero cuando hablo de los *inicios* de la revolución y sus motivaciones más íntimas. Leyendo los documentos vemos, que toda la estructura ideológica es la tradicional hispánica y muy particularmente la enseñada por Suárez y la escuela jesuítica. Las constantes prohibiciones, emanadas de la corona, de enseñar esas doctrinas, demuestran precisamente que las enseñaban. La animadversión de Carlos III y Carlos IV y sus ministros hacia todo lo jesuítico hasta prohibir bajo pena de muerte tener cuadros con la imagen del Fundador de la Compañía de Jesús, nos indica que las doctrinas suarecianas eran consideradas como más peligrosas para la corona que las mismas ideas enciclopedistas.

2. Las ideas de la Ilustración no eran desconocidas en el ambiente intelectual hispanoamericano. No tanto por lectura directa de los autores franceses, cuanto a través de los ilustrados hispanos como Feijoo, Jovellanos, Campomanes, etc., Sin embargo estos mismos autores encajaban las ideeas de la enciclopedia en sus propios e hispánicos esquemas mentales, les servían de argumentos confirmativos y les daban un tinte de moda y modernidad.

Un ejemplo servirá para ilustrar lo dicho. En la civilización europea sobre todo a partir de la Edad Media, la Iglesia fue la impulsadora de todas las reformas sociales y así llegamos hasta mediados del s. XIX. La Iglesia estructuró toda una ideología social amasada por la tradición. En los últimos tiempos, particularmente después de la Revolución Industrial, han surgido ideologías explicadoras del proceso social. La más importante sin duda es el marxismo. El marxismo ha acuñado conceptos que son hoy la terminología corriente de ideologías avanzadas incluso no marxistas. Cuando los Papas escriben encíclicas sociales como la "Mater et Magistra" hay allá ideas netamente marxistas, pero asimiladas dentro de una ideología fundamentalmente distinta. Nadie podrá decir que la "Mater et Magistra" está inspirada en el marxismo, aunque tenga ideas expresadas previamente por los marxistas. Del mismo modo los próceros de la independencia cuando escriben, lo hacen siguiendo su formación escolástica previa con inclusiones de frases e ideas ilustradas, pero que no son la fundamentación y estructura de su pensamiento sino meras confirmadoras de otras ideas matrices.

3. Cuando vino la guerra propiamente dicha y la postguerra, los libertadores echaron mano de todo lo que pudieron para confirmar

y dar autoridad a sus acciones. Entonces recurrieron con frecuencia a las ideas en boga en el mundo intelectual. Como se trataba de independizarse de España, todo lo que supiese a español era lógico que lo desecharan y se adhirieran a las corrientes mundiales del pensamiento.

4. La Historia post-revolucionaria se encargó de la separación intelectual de la Metrópoli como parte de la separación integral y propaló y universalizó la creencia que como vimos antes, sigue siendo aceptada hoy por la mayoría de los historiadores modernos.

Mi trabajo va a consistir en una información inicial de los hechos históricos desde 1808 hasta 1814. Inmediatamente presentaré la ideología comparada de los dos grandes ideólogos que pudieron influir en las mentalidades de la primera época, Suárez y Rousseau. Pasaré luego al análisis de los documentos emanados de los próceres en los cuatro grandes focos revolucionarios, Buenos Aires, México, Bogotá y Caracas. Insistiré especialmente en Caracas y dentro de ella en el pensamiento del Jefferson venezolano Juan Germán Roscio. Los estudios adelantados hasta el momento han trabajado sobre todo en el pensamiento de los próceres argentinos y mexicanos. Incluso se acepta comúnmente que el área del Caribe es una excepción. Las islas europeas de la zona y la Compañía Guipuzcoana de Caracas trajeron abundante material de libros ilustrados que cambiaron completamente el panorama intelectual. Demostraré que Caracas y Bogotá no fueron excepciones y que como Buenos Aires y México, motivaron y fundamentaron todos sus documentos de los inicios de la Revolución en fuentes claramente hispánicas y de estas en las escolásticas y más particularmente en las jesuítico-suarecianas.

II. PROCESO HISTORICO 1808-1814

Nace el S. XIX en pleno proceso revolucionario. Ya la Revolución de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la Revolución Francesa son noticias viejas aunque influyentes. Europa Occidental ve surgir a dos colosos que se van a enfrentar por la supremacía continental y aun universal. Francia con Napoleón ha paseado sus victoriosos ejércitos por todas partes, instalando monarquías francesas, mejor familiares, en muchas naciones: Luis I en Holanda, Eugenio (hijastro de Napoleón) en parte de Italia, Jerónimo en Westfalia, José en las dos Sicilias.

Por otro lado, fuera del Continente pero con gran influjo en él, está Inglaterra; la Nación británica gobernada con mano férrea por el segundo Pitt, se le oponía a Napoleón. El corso le declara el bloqueo continental e Inglaterra se encuentra llena de productos industriales sin el mercado europeo y sin el norteamericano. La lucha es dura por el predominio político y económico.

Las dos ex-grandes potencias atlánticas, Portugal y España, se unen a las órbitas inglesa y francesa respectivamente. La marina española, mejor y más experimentada que la francesa, tiene como base de operaciones el puerto francés de Brest. El año 1805 la coalición naval hispano-francesa sufre el gran descalabro de Trafalgar donde los ingleses se apoderan definitivamente, hasta bien entrado el S. XX, de las rutas marinas mundiales.

Con este telón de fondo hay que examinar la famosa Guerra de *Independencia* del pueblo español contra Napoleón. Va a durar exactamente los mismos años que pretendemos historiar en Hispanoamérica, del 2 de mayo de 1808 al 22 de marzo de 1814. Casi seis años de una lucha inaudita con un movimiento inherente de ideas políticas emanadas de la misma entraña del pueblo y que por eso mismo, por pertenecer a la gran masa, provocan una verdadera revolución. Lo mismo pasará en América de un modo sorprendentemente paralelo, sólo que el enemigo que para los españoles era Francia, para los españoles americanos será la propia España. Igual educación, iguales tradiciones, igual temperamento, iguales ideales políticos, darán los mismos efectos. Creo que los historiadores no han insistido lo suficiente en este paralelo comparativo por aquello del prejuicio antihispano a ultranza.

España estaba siendo gobernada por uno de los Reyes más ineptos de su larga colección: Carlos IV que era gobernado por su mujer María Luisa, que a su vez delegaba el mando en su amante y favorito Godoy, ex-guardia de corps de palacio. Godoy era conocido por su ineptitud y su apetito de honores y riquezas. El pueblo de Madrid y de la capital veraniega Aranjuez, se alzó el 18 de Marzo de 1808 contra Godoy y el Rey. El motín tuvo éxito, cayó Godoy y Carlos IV renunció la corona en su hijo Fernando VII que favoreció secretamente el motín.

Napoleón que ya tenía tropas en España, oficialmente de paso para Portugal, aprovechó con la fulgurante rapidez de siempre, la oportunidad que se le brindaba. Buscaba el trono español y la destitución de los Borbones. Fomentó la disensión familiar. Mientras Fernando VII intentaba gobernar, Murat jefe militar napoleónico en España, logró una declaración de Carlos IV falsamente datada el 21 de Marzo, donde decía el depuesto monarca:

> (la abdicación había sido) "un acto verificado contra su voluntad por precaver mayores males y evitar la efusión de sangre de mis amados vasallos. En su consecuencia debe ser mirado como nulo y de ningún valor" [6].

Napoleón nunca reconoció a Fernando. Siguiendo su plan preconcebido se instaló el 14 de abril en la fronteriza Bayona y convocó a la familia real española a que le rindiera una visita. El 20 de abril

6. Citado por Ballesteros, Antonio, *Historia de España*, t. VII, pág. 6.

llega Fernando a Bayona con la promesa de Napoleón de reconocerlo como Rey de España. Diez días después, 30 de Abril, llegan Carlos IV y su mujer. Murat recibe la orden de sacar al resto de la familia real de su palacio madrileño y lo hace el 2 de Mayo. El pueblo madrileño que capta la felonía se lanza a la calle y comienza la lucha contra los franceses. El 6 de Mayo Fernando VII renuncia la corona devolviéndosela a su padre que inmediatamente la pone en manos de Napoleón. Un mes después, el 6 de Junio, Napoleón proclamaba a su hermano José, Rey de España e Indias. La familia real española fue internada en Francia en un exilio dorado, con la prohibición de volver a España.

Es conveniente fijar, incluso cronológicamente, estos hechos. La reacción del pueblo español fue casi unánime y los pasos que van a dar los revolucionarios patriotas en la península, se repetirán con exactitud al otro lado del Atlántico. Deseo señalar solamente los hechos, ideas o instituciones que a mi juicio se repiten como calcados en América, aunque sea muy probable que no fueran imitados, sino que emanaban espontáneamente en gente con formación y valores similares; pero alguna ejemplaridad no cabe la menor duda que existe.

Ante la acefalia del Reino se desencadena el siguiente proceso:

1. El primero que declara la guerra a los franceses es un alcalde con la aprobación de su *cabildo*. Andrés Torrejón alcalde de Móstoles el mismo dos de mayo lanza su lacónico bando.

2. Las regiones o provincias dirigidas por sus capitales proclaman juntas *supremas* a favor del monarca destituido y empiezan a actuar con total *soberanía*. Mandan independientemente *delegados al exterior* para recabar fondos, ayuda diplomática, armas, etc. Casi todas se dirigen preferentemente a *Inglaterra*. Asturias fue la primera (9 de Mayo), siguieron Sevilla (26 de Mayo), La Coruña con Galicia (30 de Mayo) etc.

Sistema General de Organización:

a)Proclamación solemne con acta y juramentación.
b) Organización de un ejército.
c) Cobranza de tributos.
d) Leyes iniciales: ayudas al pueblo, educación (incluso formación de bibliotecas públicas), libertad de comercio, etc.
e) Todo ello, primero por la región y después por España.
f) Relaciones diplomáticas con el exterior.
g) Conexión con las otras juntas españolas.

Para que se vea un poco el espíritu de estas juntas una cita de la Junta de Murcia dirigiéndose al Gobierno inglés:

"Esta provincia no quiere tratar como de comerciante a comerciante sino como de Corte a Corte y de Nación a Nación" [7].

3. El primer triunfo militar (Bruch, 6 de Junio) lo consiguen las *milicias populares* de Igualada y Manresa en Cataluña.

Al poco tiempo hay canciones sobre esta victoria y pasa a la leyenda el famoso tambor.

4. Primera batalla formal con triunfo español: Bailén. Se hicieron famosos en la batalla los que llamaron *garrochistas* que no eran otros que los jinetes probadores de la bravura de los toros de casta. Su dominio del caballo y la adaptación guerrera de la garrocha hicieron de ellos unos formidables *lanceros*. Como coronel peleó a las órdenes de Castaños el futuro libertador San Martín.

5. Los primeros triunfos alientan a los patriotas españoles y sirven de ejemplo a Europa: Portugal, Austria, el Norte de Italia se alzan contra Napoleón. *Inglaterra* ayuda a todos esos movimientos.

6. Napoleón decide escarmentar a España y penetra con 200.000 soldados veteranos. Difíciles triunfos franceses. *Zaragoza* y *Gerona* se defienden heroicamente. Los *sacerdotes* del pueblo y las *mujeres* pelean con bravura. La Junta Central y Suprema tiene que huir a Cádiz en el extremo suroeste de la península. Las tropas patriotas son *derrotadas* pero no vencidas.

7. El poder ejecutivo andaba disperso. Al no obedecer a la Junta Central y Suprema se crea la Regencia representada primero por cinco hombres y luego por tres, impuestos por las fuerzas tradicionales a la Junta Central y Suprema. Su fin principal era convocar a Cortes y que estas hicieran urgentemente una constitución liberal. La Regencia no tuvo autoridad en la propia España [8]. El 24 de septiembre de 1810 empiezan a sesionar las Cortes. A pesar de reconocer, teóricamente, la igualdad de las regiones americanas con las españolas, hubo un trato de colonia a los españoles americanos. La proporción de diputado por número de habitantes no fue la misma, sino notoriamente favorable a los peninsulares. (España: 10 millones de habitantes, 206 diputados y 5 suplentes; total 211. América con 13 millones de habitantes, 65 diputados incluidos los suplentes [9]. Aproximadamente un americano por cada tres españoles).

---

7. *Ibidem*, pág. 39.
8. Eduardo Chao, *Historia General de España*, t. III, págs. 214-222. Esta obra es muy interesante ya que es la continuación de la Historia de Mariana y para la parte referente a la Guerra de Independencia española recurre por completo a la obra del conde de Toreno, constituyente en Cádiz. Además la edición es de 1853 que es una fecha ideal, suficientemente alejada de los hechos para darles perspectiva y por otro lado al margen de los prejuicios modernos. Lo juzgo como un documento fascinante.
9. Ramón Díaz Sánchez, *Libro de actas del Supremo Congreso de Venezuela*, 1811-1812, t. I, pág. 73.

Además casi todos los americanos convocados a Cortes residían ya en España y tenían excesivo espíritu metropolitano. Más tarde analizaremos la ideología de la Constitución que saldrá de Cádiz en 1812. Sin embargo por interesarle a mi tesis voy a señalar un pequeño detalle. La asamblea constituyente de Cádiz se autodenominó en una de las primeras sesiones con el título de "Majestad". La constituyente de Venezuela en 1811 se dio el título de "Alteza", motivo de desconcierto de muchos historiadores.

8. Los dos últimos años son un paseo triunfal para las armas británico-españolas tanto regulares como irregulares que aprovechan el desastre napoleónico en Rusia, el espíritu de victoria y la mejor organización guerrera. Los franceses son arrojados al otro lado del Pirineo. Fernando VII, apoyado por las renacientes monarquías, vuelve a España con mayores ansias de absolutismo y centralismo. En viaje hacia Madrid, doce días antes de posesionarse de la heroica capital que se había sacrificado por él, disuelve las Cortes. Fue triste su entrada en Madrid el 22 de Marzo de 1814. La revolución hispana morirá, pero la hispanoamericana tenía ya carácter irreversible.

9. Las Juntas Españolas tuvieron sobre todo hasta 1810 ideología *federalista*. Esta idea se heredará en Hispanoamérica.

10. La guerrilla y los guerrilleros nacieron al mundo en la España antifrancesa. Tendrá una bella continuidad en Hispanoamérica. Curas, hombres del pueblo y algún que otro hijodalgo pasarán a la Historia. El Empecinado, Espoz y Mina, el Charro, el fraile Lucas Rafael, el Capuchino, el Marquesito y nombres más vulgares como Chaleco, Dos Pelos, el Mantequero, etc., pasarán a la Historia y a la leyenda. Alguno de ellos como el navarro Mina, decepcionados de la realidad española postfernandina, cruzarán el mar y lucharán por la libertad de América. Mina morirá fusilado por sus compatriotas en México, donde será el principal continuador de los ideales de Hidalgo y Morelos.

Repasando la historia de Hispanoamérica mucho más conocida entre nosotros, se ve claramente que desde la proclamación de las Juntas hasta Ayacucho, el proceso siguió, consciente o inconscientemente, las mismas huellas de la revolución de Independencia metropolitana. El mismo carácter de las gentes, los mismos valores y en fin la misma cultura dio los mismos efectos. En España no triunfó la revolución con su anhelo de liberalismo, regionalismo y republicanismo. Fernando VII fue impuesto en el trono en 1814, y más tarde, con la ayuda de las monarquías europeas de la Santa Alianza en 1823, en contra de la voluntad popular. El genio de Bolívar, eminentemente hispánico, pensó en ir a liberar definitivamente al *pueblo* español burlado por la monarquía.

III. EVOLUCION DE LA IDEOLOGIA POLITICA COLONIAL

Antes de señalar en un capítulo aparte las ideologías comparadas de Suárez y Rousseau quiero hacer un breve resumen del pensamiento político en la América hispana colonial en los siglos XVI, XVII y XVIII, dicho de otro modo, en la época de los Austrias y de los Borbones. Una vez más demostraré que el *pensamiento interno* en perfecta evolución progresiva, sin mayor intervención de elementos foráneos, llegará a plantearse y a realizar la independencia de la metrópoli.

En el momento del descubrimiento de América se estaba liquidando en España el pensamiento político bajo medioeval. Los reinos de la península ibérica no tuvieron un feudalismo totalmente desarrollado al modo europeo por su peculiar situación de lucha constante contra los mahometanos. El ejercicio de la soberanía real jamás decayó. Sin embargo el esquema general europeo era también válido en España. Las tres fuerzas políticas básicas eran el Rey, las ciudades libres con sus fueros reales y los señores feudales. La fuerzas emanadas del Rey y las ciudades forales acabaron con facilidad con los señores feudales. Fernando el Católico reúne bajo un mando a los cuatro reinos españoles: Castilla, Aragón, Granada y Navarra y se lo deja en herencia a su nieto Carlos V. El Rey-Emperador se encontrará con la única oposición a su mando absoluto en los municipios, que a su vez serán inspirados por las universidades y estas por la Iglesia, principal docente en ellas. La tendencia a la absolutización de la monarquía se enfrentó frecuentemente con los fueros municipales hasta que las comunidades castellanas se alzaron en armas y fueron derrotadas por Carlos V en la batalla de Villalar.

En adelante el poder absoluto de los Reyes dominaría la escena política española; pero a la española no a la europea. Los estados modernos europeos con sus luchas religiosas, sus ideólogos proestatistas como Maquiavelo y Bodino y su desmedido afán de acumular riquezas; no serán imitados totalmente por España.

La casa de Austria en los siglos XVI y XVII fue la expresión viva del pueblo español. Pocas veces en la Historia una dinastía extranjera ha captado tan perfectamente el espíritu nacional del pueblo a quien dirigió. El pueblo español apreciaba ante todo su fe católica, no en vano peleó por ella durante ocho siglos, los Austrias la salvaguardarán de los embates del protestantismo, unirán Iglesia y Estado en el primer gran Estado confesional de la Edad Moderna y llevarán esa concepción a sus extensos territorios ultramarinos. La lucha por la justicia, la guerra justa, la ilicitud de la esclavitud llevarán a la creación del derecho de gentes, base del derecho internacional moderno.

La libertad de expresión fue total durante el siglo XVI con excepción de la herejía. Tras la derrota de la Invencible y los primeros triun-

fos europeos contra los temibles tercios españoles, la aparición de la leyenda negra, la coalición de ingleses, holandeses y franceses contra España, cierran todos filas alrededor de la monarquía para defenderla. La censura se hace estricta en el s. XVII y no se permite nada que vaya en desdoro de España y pueda ser utilizado como material por los enemigos del exterior. El siglo XVII es pobre en ideas por esta actitud eminentemente defensiva. Los Reyes que podían haber salvado la situación no fueron de la altura de sus antepasados. La corona fue asentándose en cabezas cada vez más ineptas, Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

En esta España de los Austrias florecieron y escribieron los grandes pensadores de la época: Vitoria, Las Casas, Suárez, Soto, Sepúlveda, Mariana, etc. Puntualizan el derecho natural y particularmente el origen de la autoridad en la sociedad civil. Todo fue aceptado y enseñado libremente con la excepción de la doctrina del tiranicidio.

Con la llegada de los Borbones franceses en los mismos umbrales del siglo XVIII, el panorama empieza a cambiar. Los descendientes de Luis XIV traen consigo nuevas ideas, no todas mejores que las anteriores. En materia política llega la teoría nunca antes aceptada en España, del derecho divino de los Reyes. El monarca recibe la autoridad directamente de Dios y a Dios debe responder de sus actos con relación al pueblo. Debe preocuparse por el pueblo, pero éste no tiene ningún control sobre la actuación real. "Para el pueblo, pero sin el pueblo" era la norma. El regalismo, el absolutismo y el centralismo aumentaron bajo los Borbones, déspotas ilustrados. Hubo mayor libertad en otros órdenes como en el económico, pero en lo político se retrocedió hasta la tiranía.

A mediados del s. XVIII, reinando ya Carlos III, el control de ideas aumentó particularmente en las Universidades. Se prohibía enseñar la doctrina escolástica tradicional de que la autoridad radicaba en el pueblo y éste la cedía al Rey. Los jesuitas como adalides de estas teorías y los más aguerridos catedráticos de las universidades coloniales fueron perseguidos y en 1767 expulsados. La represión subsiguiente contra sus teorías será tema frecuente de leyes y ordenanzas.

El cabildo era la Universidad popular donde fermentaban las ideas que los universitarios rebajaban a nivel general. Los Borbones, viendo el peligro, aumentaron el poder del corregidor, que era el representante real en el cabildo y procuraron disminuir la autoridad del cabildo y sus alcaldes. Por otro lado la ambición económica les hizo vender los cargos favoreciendo así contra su voluntad la acaparación de estos por los criollos que mantenían las enseñanzas tradicionales. Sin embargo los grandes puestos fueron entregados únicamente a peninsulares adictos a la corona.

Todo este proceso ideológico-político configuró a las colonias americanas de un modo particular. En los inicios de la conquista y colo-

nización los castellanos conservaban intactas sus tradiciones peninsulares. El municipalismo, base de la democracia, se traslada en su integridad a América. Derrrotados los municipios en la metrópoli, no lo fueron en América. El ejemplo de Cortés y sus compañeros fundando la Villa rica de la Veracruz, montando a continuación su cabildo y ordenando éste a Cortés actuar como adelantado de la conquista, prescindiendo del Gobernador Velázquez, no fue un caso aislado.

Estos municipios ayudaron a las órdenes religiosas a fundar sus universidades y en estas se enseñaba la doctrina tradicional sin la ingerencia del poder real demasiado alejado para poder actuar.

Cuando en el s. XVIII, los Borbones atacan a los municipios, a las universidades, a los jesuitas, principales profesores, la reacción americana fue unánime. En todas partes hay levantamientos municipales contra los abusos y siempre se alega la doctrina tradicional, "vox populi vox Dei", la voz del pueblo es la voz de Dios.

Todo el siglo XVIII, a pesar de las mejoras económicas y a veces impulsado por ellas mismas, fue un hervidero donde las ideas tradicionales de orden político castellano reaccionaron en oposición a las nuevas ideas de los Borbones franceses. El sustrato político castellano va a ir oponiéndose a la corona hasta conseguir un estado de conciencia general que le llevará, por evolución interior, hasta la independencia. Las nuevas ideas enciclopedistas recibidas y asimiladas por el pensamiento tradicional a través de auténticos pensadores hispanos como Feijoo y Jovellanos rendirán su fruto en la crisis final del Siglo XIX.

IV. LOS PENSAMIENTOS POLITICOS DE SUAREZ Y ROUSSEAU

Antes de analizar el pensamiento de los próceres de la Independencia hispanoamericana y puesto que vamos a demostrar que es Suárez el que influye en ellos y no Rousseau, es conveniente que con brevedad y claridad presentemos los pensamientos políticos de ambos.

Sin duda alguna el primer problema que se planteaba a los prohombres de 1810 era estrictamente de filosofía política. Tratábase de desconocer una autoridad legítima obedecida pacíficamente por casi tres centurias, de destruir un ordenamiento jurídico y crear un nuevo Estado con formas propias de Gobierno. De ahí la importancia de analizar los conceptos fundamentales de sociedad y autoridad dentro de las escuelas que podían influir en la mentalidad de los revolucionarios: la Escolástica que conformaba sus espíritus en las aulas de los colegios y universidades y en los libros de sus bibliotecas y la filosofía moderna de raíz enciclopedista francesa o de

estirpe anglosajona que les llegaba a través de publicaciones clandestinas o velada en los pensamientos de Feijoo, Azara, Aranda o Jovellanos.

Analizando los dos tipos de pensamiento, podemos observar claramente cuál de ellos prevalecía en el transfondo conceptual de cada prócer y aun del conjunto de ellos por zonas y hasta en Hispanoamérica.

1. SUAREZ

Nacido en 1548, a finales de siglo enseñaba teología y metafísica en la Universidad de Coimbra. En 1601 empezó a enseñar leyes. Su pensamiento jurídico está expresado sobre todo en dos obras: *Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore* y la *Defensio fidei.*

Origen del Estado:

La doctrina de Suárez reitera la posición aristotélico-tomista al formular las raices ontológicas de la comunidad política y del poder civil: la sociabilidad natural del hombre. "El hombre es animal sociable que por su misma naturaleza pide la vida civil y la comunicación con los demás hombres" [10].

El Estado nace de la misma naturaleza humana y aunque ésta se hubiera conservado íntegra e inocente, siempre habría existido una sociedad civil, si bien privada de la fuerza coactiva que actualmente le es propia. El fin de esa Sociedad, a la cual tiende el hombre por instinto natural y por el imperativo de la necesidad y de la conveniencia, es el bien común de todos los que la integran, que es el bien de cada uno, no como persona singular, sino como miembro de la comunidad. La Naturaleza está ligada a ese bien común en cuanto significa paz y tranquilidad necesarias para que todos y cada uno alcancen sus fines temporales. El bien común debe ser la meta última a la cual se ha de dirigir la acción prudente y justa del Gobernante. El Estado debe crear, por consiguiente, las condiciones necesarias a la paz exterior y a la felicidad natural de la comunidad y a la conservación y desarrollo de la personalidad humana [11].

Al surgir la Sociedad como cuerpo político perfecto determinado por su fin específico, brota necesariameente la autoridad. Cada miembro de la comunidad atiende a su comodidad privada, la cual es muchas veces contraria al bien común y con frecuencia hay muchas cosas que son necesarias al bien común; pero que no lo son para los particulares. De ahí se deduce lógicamente que es

10. Francisco Suárez, *De legibus ac Deo legislatore*, libro III, Cap. III, Nº 19.
11. *Ibidem*, Cap. I, Nos. 3-5 (resumen).

a la potestad pública a la que pertenece por oficio procurar el bien común. En consecuencia es la naturaleza humana, son los hombres que, para perseguir razonablemente sus fines en el tiempo, se congregan, los que dan lugar a la sociedad política. Por su consentimiento nace la sociedad y de ese consentimiento se engendra el poder propio del Estado [12].

En el sentir de Suárez hay dos modos de concebir la muchedumbre: "solamente como un agregado sin orden alguno o sin unión moral y por lo tanto sin que sea propiamente un cuerpo político", sin potestad de autogobierno; o como un todo orgánico "en cuanto por especial voluntad o común consentimiento se reúnen los hombres en un vínculo de sociedad para formar un cuerpo político para ayudarse mutuamente en orden a un fin político, del cual modo, constituyen un cuerpo místico que moralmente puede llamarse de suyo uno, y que en consecuencia necesita cabeza". De este consenso que está en la base de la sociedad política y del poder que lo caracteriza, varios autores, especialmente Del Vecchio, han inferido el contrato político y han señalado a Suárez como el precursor de los contractualistas [13].

Suárez, sin embargo, escapa a las justas críticas de los filósofos del derecho, a los pactistas empíricos que hacen derivar el Estado de un encuentro de voluntades humanas, las cuales podrían disolverlo por su mismo consentimiento, de lo cual resultaría una anarquía potencial como grave amenaza a la existencia y desarrollo de la Sociedad Civil. Porque en el esquema suareciano las voluntades que engendran el Estado no significan un contenido de arbitrio, sino que interpretan un contenido necesario de la naturaleza. Existe, por lo tanto, una necesidad natural de consentir en la formación de la comunidad estatal, que no puede no ser querida por los hombres. Dada su naturaleza social, los hombres tienen que consentir en la comunidad política en la cual desarrollan sus fines temporales de bienestar y de hecho aceptan la necesidad objetiva del Estado [14].

Por consiguiente, sólo cuando las distintas familias convienen en formar un solo cuerpo místico, ha nacido un nuevo Estado, y en este momento, y por este mismo acto consensual se origina la po-

12. *Ibidem*, Cap. VI, Nº 18 y Cap. VIII Nº 9 (resumen).
13. Giorgio del Vecchio, *Su la teoría del contrato sociale*, pág. 76. Refrenda lo dicho con una cita de Suárez en otra obra "De opere Sex Dierum". Al hablar de la multiplicación de familias o casas sin unión moral entre sí, dice "que no forman una comunidad política, sino un agregado accidental de varias comunidades domésticas". Y agrega: "Hay pues otro modo de multiplicación de familias con distinción doméstica y alguna unión política que no se hace sin algún *pacto expreso* o *tácito* de ayudarse mutuamente; y sin alguna subordinación de cada familia y de cada persona a algún rector de la comunidad, sin el cual dicha comunidad no puede subsistir". Libro V, Cap. VII, Nº 3.
14. Francisco Suárez, *De legibus ac Deo legislatore*, libro III, Cap. I, Nº 4 (resumen).

testad civil que Suárez llama Poder de jurisdicción, o Potestad política o civil, Gobierno político, o por relación al príncipe que la ejerce, Principado, o por el carácter de soberanía que le es propio, Poder Supremo. Porque en la concepción suareciana es inconcebible la separación de los dos conceptos de comunidad perfecta y de poder político.

El titular de ese poder es todo el pueblo perfecto o sea el cuerpo de la comunidad pues todos los hombres nacen libres y ninguno puede pretender ejercitar un poder dominativo sobre los otros:

> "Hay que decir que esta potestad por la sola naturaleza de la cosa no existe en ningún hombre en particular, sino en la sociedad humana. La razón es evidente, ya que todos los hombres nacen libres y por ende nadie tiene jurisdicción política sobre otro, ni tampoco dominio, y no hay ninguna razón para que por la naturaleza de la cosa, éste sea dado a uno sobre otro, más bien que al contrario. De donde fácilmente se concluye que este poder en virtud del solo derecho natural reside en la comunidad humana" [15].

En este proceso dialéctico suareciano, en la sociedad política existe una democracia originaria y fundamental. "La comunidad civil perfecta es libre por derecho natural y no está sometida a ningún hombre fuera de sí misma, sino que toda ella tiene el Gobierno de sí misma, el cual, si no se cambia, sería democrático" [16].

La democracia es, por consiguiente, la forma originaria de la comunidad política y del Gobierno que en ella reside, y la soberanía pertenece racional y naturalmente al mismo pueblo.

Origen divino de la autoridad

Supuesta la voluntad de los hombres de congregarse en una comunidad política, no está en sus facultades impedir esta jurisdicción: luego es señal de que no proviene inmediatamente de sus voluntades como de causa eficiente. Esta causa más alta no es sino Dios que ha puesto la autoridad como exigencia de la naturaleza a la cual da su consentimiento el libre querer de los hombres. Este poder es dado por Dios a manera de propiedad consecuente a la naturaleza, de la misma manera que al dar la forma da la consecuencia a la forma.

La naturaleza por el dictamen de la razón demuestra que Dios en la creación ha provisto suficientemente a las necesidades del género humano y para su progreso ha dado a la sociedad el poder de Gobierno. La soberanía política viene de Dios como de primero y

15. *Ibidem*, Libro III, Cap. II, Nos. 3 y 4.
16. Francisco Suárez, *Defensio fidei*, libro III, Cap. II, Nº 9.

principal autor, pues contiene muchos actos que parece exceden a las facultades humanas de cada uno de los hombres; luego es señal de que no procede de ellos sino de Dios.

Dios es, por lo tanto, la suprema fuente de toda autoridad, como lo había enseñado S. Pablo: "No hay potestad sino de Dios" [17].

El traspaso del poder político:

En la construcción del pensamiento suareciano la democracia originaria y fundamental no aparece como hecho histórico sino como una premisa dialéctica; no se investiga cómo realmente ha surgido la sociedad política y con ella la autoridad, sino que se han valorado las condiciones jurídicas que las hacen posibles y las justifican.

Ese poder que nace de Dios y se otorga a la sociedad civil perfecta, no puede permanecer en ella en forma estable, sino que debe transferirse al Gobernante. Así aparece la contractualidad que es la nota característica de la teoría especulativa sostenida por Suárez. La razón natural dicta que no es necesario, antes bien, ni conveniente, retener en toda la comunidad esa potestad; pues apenas podría ella usar de la misma: luego de tal manera le es dada por la naturaleza y por su autor, que puede hacerse cambio en ella en cuanto sea más conveniente al bien común.

Puede de consiguiente, modificarse la democracia originaria mediante el consenso de los grupos sociales explícita o implícitamente manifestado en las más variadas formas de gobierno, en monarquía, aristocracia o democracia. El pueblo designa el titular del poder, el "subjectum capax potestatis", y según las circunstancias históricas, fija a su arbitrio las formas políticas del Gobierno, las cuales se legitiman siempre que busquen el bien común [18].

El contrato entre el pueblo y el gobernante lo describe Suárez así:

> "Probablemente a este pacto de obediencia entre la sociedad y el gobernante se le llamó ley regia en la constitución de los príncipes, no porque haya sido expedida por ningún rey, sino porque la materia de ella es el reinado mismo, ya que por medio de ella, como dice Ulpiano, el pueblo ha trasladado al príncipe y sobre él, todo su imperio y potestad... No pudo esa ley darse por vía de precepto, ya que por ella el pueblo abdica la suprema potestad legislativa. Luego debe entenderse que ha sido establecida a modo de pacto por el cual el pueblo ha transferido la potestad en el príncipe, bajo la obligación y peso de mirar por la república y administrar justicia; y el

17. Francisco Suárez, *De legibus ac Deo legislatore*, libro III, Cap. III, Nº 2 (resumen).
18. *Ibidem*, libro III, Cap. VII, Nº 13 (resumen).

príncipe ha aceptado así la potestad como la condición y por este pacto ha permanecido firme y estable la ley regia o sea la ley sobre el poder real" [19].

Este es el sentido que debe darse a otras expresiones suyas, como cuando afirma que la potestad regia se funda en el contrato o en el cuasi contrato.

Después de excluir de una manera que no admitía réplica que el poder fuera dado al príncipe directamente por Dios, acude a la objeción posible cuando se trata de la sucesión hereditaria en el régimen monárquico, cuya fuente es siempre el pueblo. No encuentra dificultad en la serie dinástica, pues en cualquier punto se hallará siempre el poder como derivado directamente de la comunidad: "Después de que esta potestad se ha trasladado a alguna persona singular, aunque después pase a muchas por varias sucesiones o elecciones, siempre se entiende que la tienen directamente de la comunidad; porque pasa a los demás en virtud de la primitiva institución" [20].

Limitaciones y reversibilidad de la Soberanía

Cuando se verifica la delegación del poder por el consenso de la comunidad política, se establecen necesarias limitaciones que afectan tanto al gobernante como al pueblo mismo.

La primera limitación que sufre la soberanía es impuesta por la ley divina positiva que la restringe al dominio de lo puramente temporal, y por la ley natural que al ordenar a los hombres la sociedad política para la realización de un fin, limita los poderes de dicha sociedad a los solos medios encaminados al logro de tal fin.

Por ley positiva divina la procura del bien religioso sobrenatural ha sido confiada a la sociedad espiritual perfecta que es la Iglesia, dotada de verdadera soberanía en el orden espiritual. Nada en este campo le compete al Estado que existe y obra en un plano meramente natural con miras a un bienestar temporal. La autoridad civil y el derecho civil no tienen por fin propio y último la felicidad sobrenatural de la vida futura.

En el dominio de lo temporal la ley natural impone necesarios límites al poder soberano de la sociedad civil al señalarle el bien común como fin propio. Este bien común restringe la competencia del Estado a los medios que son necesarios o convenientes para tal fin. Todo lo que le sea perjudicial, queda prohibido por el derecho natural.

19. Francisco Suárez, *Defensio fidei*, libro III, Cap. II, Nº 12.
20. Francisco Suárez, *De legibus ac Deo legislatore*, libro III, Cap. IV, Nº 8.

Por estas razones, en contra de la ley divina y de la ley natural, el Estado no puede dictar prescripciones positivas. Es doctrina que enfrenta Suárez a las pretensiones de quienes reconocen en el Estado competencia para la imposición de todas las medidas —justas o injustas— que sirvan para el progreso de la sociedad y la seguridad del Estado. La teoría de Maquiavelo sobre la razón de Estado, recibe de Suárez el calificativo de "perverso error". Las leyes civiles no pueden prevalecer contra las leyes de Dios.

Además de estas limitaciones, existen otras que dependen del arbitrio de los hombres y de la antigua convención o pacto entre el rey y el reino. La potestad regia o la de cualquier tribunal supremo de orden temporal pudo constituirse mayor o menor en un principio y después con el tiempo bien podría cambiarse o disminuirse por quien tuviese facultad para ello, según las conveniencias del bien común.

Cuando prueba que el tipo de poder le viene al príncipe inmediatamente del pueblo, enseña: "Otra señal de esto es que según el pacto o convenio entre el reino y el rey, la potestad de éste es mayor o menor" [21]. Para comprender mejor los efectos limitativos del pacto, citemos textualmente:

> "En el príncipe supremo existe esta potestad de la manera y condición bajo la cual fue entregada y trasladada por la comunidad... porque ésta es algo así como una cierta convención entre la comunidad y el príncipe y por lo mismo, la potestad recibida no excede el modo de la donación o convención. Cuál sea ese modo, si no está escrito, debe deducirse principalmente de la costumbre; porque si la misma costumbre suele ser suficiente para dar jurisdicción, mucho más bastará para declarar el modo de ésta" [22].

La concepción política de Suárez procura mantener un perfecto equilibrio entre los excesos del poder en el monarca y los peligros de la demagogia revolucionaria del pueblo. Los enemigos ideológicos de Suárez le achacan precisamente que sus ideas populistas fomentaban el espíritu de sedición en el pueblo. Tal peligro, dice Suárez, no existe si se entiende la teoría en su recto sentido.

> "En efecto, después de que el pueblo transfirió su soberanía al rey, no puede con justicia, apoyado en la misma soberanía, recuperar su libertad a su arbitrio o sea cuantas veces lo quisiera. Pues si otorgó su poder al Rey que lo aceptó, por eso mismo el Rey adquirió la autoridad; luego aunque el Rey hubiera tenido esa autoridad de manos del pueblo, por donación o por contrato, no le será permitido al pueblo quitar ese domi-

21. *Ibidem*, libro III, Cap. IV, Nº 5.
22. *Ibidem*, libro III, Cap. IX, Nº 4.

nio ni recuperar otra vez su libertad. Después de que el pueblo confirió su poder al Rey, ya se privó de él, luego no puede basándose en él, levantarse justamente contra el Rey, porque se apoyaría en un poder que no tiene, y así no será uso justo de la autoridad sino usurpación" [23].

Limitados así los derechos del pueblo que no puede a su arbitrio y siempre que le viniere en gana reivindicar para sí la soberanía política, veamos cómo Suárez mira el otro extremo del binomio.

Efectivamente quedaba en pie la sentencia del otro ideólogo jesuita de la época Belarmino, según la cual el pueblo nunca trasladaba su autoridad al gobernante sin que la retuviera "in habitu", de tal modo que pudiera usar de ella en ciertos casos. Suárez la acepta con todas sus consecuencias y la explica ya que Belarmino no se refirió a esa soberanía radical y habitual que reside en el pueblo, para todos los actos, cuando le diera la gana y las veces que quisiera, sino que habló con gran limitación y circunspección de ciertos casos.

Quedaba igualmente en pie el pacto o cuasi contrato entre el pueblo y el gobernante que necesariamente debía implicar bilateralidad de obligaciones y derechos. Los casos principales en que la soberanía podía revertir al pueblo los deduce Suárez de la fuerza del contrato primitivo:

> "Estos casos deben entenderse o según las condiciones del contrato primitivo o según las exigencias de la justicia natural, pues los pactos y las convenciones justas deben observarse. Y por ende, si el pueblo trasladó la soberanía al Rey reservándosela para algunas causas o negocios de mayor gravedad, podrá lícitamente usar de ella en tales circunstancias y conservar su derecho. Pero será menester que de tal derecho conste suficientemente o por instrumentos antiguos ciertos, o por costumbre inmemorial" [24].

Con respecto al derecho del pueblo para resistir al tirano dice el doctor eximio: "Y por la misma razón, si el rey convirtiera su autoridad legítima en tiranía, abusando de ella con manifiesto perjuicio de la ciudad, puede usar el pueblo de su poder natural para defenderse, puesto que no se ha privado de él" [25].

Esta resistencia a la tiranía que permite al pueblo la recuperación de su autoridad, además de fundarla en el derecho natural, vuelve Suárez, siempre consecuente con sus premisas, a radicarla en los principios contractualistas:

---

23. Francisco Suárez, *Defensio fidei*, libro III, Cap. III, Nº 2.
24. *Ibidem*, libro III, Cap. III, Nº 3.
25. *Ibidem*, libro III, Cap. III, Nº 4.

"Si el Rey legítimo gobernare tiránicamente y no le queda al reino otro remedio para defenderse que arrojarlo y deponerlo, podrá toda la república, por común y público consenso de las ciudades y de los próceres, deponer al Rey, tanto en virtud del derecho natural que permite rechazar la fuerza con la fuerza, como porque este caso, necesario siempre a la conservación de la república, se entiende siempre estar contenido en aquel primer pacto por el cual la república delegó su autoridad en el Gobernante" [26].

Esta doctrina de la resistencia al tirano la expuso Suárez más extensamente en el Tratado *De Bello* (sobre la guerra), en el cual estudia la licitud de la guerra agresiva de la comunidad contra el tirano, considerado en cuanto al dominio y en cuanto al Gobierno. En el primer caso (gobernante ilegítimo), toda la república y cada miembro de ella pueden resistirle, pues entonces el tirano es verdadero agresor y mueve guerra injusta contra toda la comunidad y cada uno de los ciudadanos. Contra el tirano del segundo caso (el que abusa del poder adquirido legítimamente), ninguna persona privada o grupo social puede hacerle guerra ofensiva, según las declaraciones del Concilio de Constanza; "pero toda la república podría levantarse contra él, y en tal caso no habría propiamente sedición. La razón es que entonces toda la república es superior al Rey, pues habiéndole dado ella el poder, se supone que se lo dio con la condición de que la gobernara políticamente y no con tiranía, de otra manera podría ser depuesto por ella" [27].

Finalmente no restringe Suárez a estos casos taxativos la reversibilidad del poder al pueblo, sino que al contrario, conocedor de las múltiples contingencias históricas y de la infinita riqueza de las realidades humanas, abre el margen para aceptar situaciones semejantes. "Fuera de estos casos y de otros parecidos, no es permitido al pueblo apartarse de su legítimo gobernante valiéndose de su poder" "y no podía ser de otra manera, ya que él mismo había enseñado que las normas del derecho natural, inmutables e inflexibles en sí mismas, pueden plegarse en la cambiante realidad de la vida en la cual se suceden nuevas situaciones humanas que nunca se repiten, a un proceso de adaptación, de interpretaciones y de soluciones equitativas [28].

Es admirable la libertad de espíritu del profesor de Coimbra que en plena monarquía, (Felipe III) de un Estado nacional aspirante cada día a concentrar en sí la totalidad de los poderes políticos, no sentía inhibiciones ni se dejaba intimidar por el esplendor de la majestad real. Con independencia y con audacia va levantando la arquitectura de sus teorías, que no dejan lagunas ni dan ocasión

26. Francisco Suárez, *Defensio fidei*, libro VI, Cap. IV, Nº 15.
27. Francisco Suárez, *De Bello*, Disp. XIII, Secc. 9.
28. Francisco Suárez, *De legibus ac Deo legislatore*, libro II, Cap. VII, Nº 5.

a contradicciones. En el plano absoluto metafísico, la sociedad política no puede ser sino democrática, y el poder puede ser conferido al Gobernante al principio, en el momento en que la sociedad nace y se forma o en actos sucesivos cuando ya está constituido el corpus mysticum. Al pasar del plano metafísico al fenómeno histórico, el consenso popular convierte la democracia fundamental en aristocracia o monarquía, o en combinación de ambas formas o finalmente en democracia, pero quedando la soberanía radicada en el pueblo, el cual recupera sus derechos y reasume su autoridad primigenia, no caprichosamente, sino en ciertos casos exigidos por el bien común. Toda esta construcción tiene por basamento la relación bilateral entre el pueblo y el Gobernante, que surge de un pacto expreso o tácito.

Queda así definida la naturaleza del Estado y del poder político según un criterio formal de valor, que a través de la naturaleza racional del hombre se radica en Dios. La fuente de la soberanía emana mediatamente de Dios e inmediatamente del pueblo que de El la recibió.

Dentro de este sistema quedan garantizadas las libertades políticas del pueblo por las condiciones originarias del contrato, el cual preserva a la vez al Gobernante de las veleidades revolucionarias de la muchedumbre.

Estas teorías suarecianas tienen sus antecedentes en la escuela dominicana tomista del siglo XVI (Vitoria, Soto, Las Casas) y continuaron siendo desarrolladas, glosadas y ampliadas por la escuela jesuítica (Molina, Vázquez, Mariana) a lo largo de toda la colonia. Esta ideología se enseñaba en las Universidades y en los Cabildos. Después de la expulsión de los jesuitas (1767) fueron perseguidas por la corona; pero como lo demostraremos después, no pudieron ser desterradas como sus principales propagadores. Discípulos de los jesuitas, otras órdenes religiosas, sacerdotes seculares y muchos laicos las seguirían proclamando hasta en los mismos días de la lucha independentista.

Me he extendido bastante en la explicación de las ideas suarecianas ya que son menos conocidas que las roussonianas y puesto que tienen un fondo común es conveniente conocerlas con cierto detalle y reconocer al verdadero padre de las ideas que expresan nuestros próceres.

Antes de resumir la ideología política de Rousseau es también necesario comprender que Suárez influyó en él aunque inconscientemente. Las principales ideas políticas de Suárez están insertas en el libro "Defensio fidei" escrito en oposición a Jacobo I de Inglaterra. Dicho rey se constituyó a principios del s. XVII en el paladín de la doctrina del derecho divino de los Reyes. Jacobo no sólo hablaba en teoría sino que practicaba sus ideas en su lucha constante contra el parlamento. Los aristócratas ingleses que derrocarían al siguiente

rey (Carlos I), continuador de las ideas de su padre, conocieron la obra de Suárez (todavía leían bien el latín) y es claro el influjo suareciano en los grandes pensadores de la época, Hobbes y Locke. Más tarde Montesquieu afrancesó a Locke y la obra de Montesquieu fue bien conocida por Rousseau. El influjo suareciano en el solitario pensador ginebrino es claro y determinante aunque ya evolucionado, menos lógico y mucho más anarquista.

2. ROUSSEAU

El ideólogo dieciochesco de mayor radio de acción y el más rico en pensamientos, aunque estos sean algo caóticos, anárquicos y paradójicos, como su propia vida, fue sin duda J. J. Rousseau. Sus ideas políticas están contenidas particularmente en sus libros *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* publicado en 1753 y en el *Contrato Social* sacado a la luz en 1762.

En contraposición a Hobbes, parte Rousseau de un estado primitivo de naturaleza arcádico y felíz del hombre, que desemboca en la sociedad civil, en la cual le sobreviene toda suerte de males. El orden social es un derecho sagrado que sirve de base a los demás, y como este derecho no proviene de la naturaleza, quiere decir que proviene y está fundado en convenios humanos. La familia es la más antigua de las sociedades, pero sus raíces naturales se prolongan también mediante el convenio: si sus miembros, padres e hijos, permanecen unidos, es por propia voluntad.

Los hombres llegan a un trance en que el estado de naturaleza se les hace imposible y no pueden ya subsistir. Viene entonces la gran paradoja de que el hombre puede estar bajo una autoridad y permanecer sin embargo libre: "Hallar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado y mediante la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca en definitiva sino a sí mismo y quede tan libre como antes". La solución está, pues, en que "cada uno de nosotros ponga en el acervo común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y que cada miembro forme parte indivisible del todo" [29].

Esta fórmula surte prodigiosos efectos: el cuerpo político cuya razón de ser se basa en la santidad del contrato, no puede violar este contrato so pena de anularse y disolverse; y el soberano, no teniendo otro poder que el resultante de los poderes particulares que lo integran, no tendrá ningún interés contrario al de sus súbditos, ni éstos necesitan garantía alguna porque ello equivaldría a necesitarla contra sí mismos.

29. J.J. Rousseau, *Contrato social*, libro I, Nº 6, pág. 25.

Con respecto a la soberanía, señala Rousseau, que así como la naturaleza da a cada hombre un poder absoluto sobre todos sus miembros, el pacto social da al cuerpo político un poder absoluto sobre todos los suyos, y este poder, dirigido por la voluntad general, se denomina soberanía. La cláusula suprema del contrato es la enajenación total de cada asociado y de todos sus derechos en favor de la comunidad. La "voluntad general" no debe identificarse con la "voluntad de todos", pues aquella depende más bien del interés común que del número de voces que la integran y siempre tiene razón, mientras que la voluntad de todos puede estar equivocada. La soberanía no puede representarse por lo mismo que no es enajenable. Los diputados del pueblo no son ni pueden ser representantes suyos, no son sino sus comisarios, los cuales tienen por oficio hacer cumplir la ley que no es sino la expresión de la voluntad general. La soberanía, además de inalienable, es imprescriptible e indivisible, y compete siempre y necesariamente al pueblo [30].

El contrato social no es un hecho, ya que jamás existió, sino que es una idea regulativa de la razón y una ficción. El contrato no es natural (difícilmente puede ser entonces una fuente primaria de derechos y deberes políticos).

Fuera del pacto constitutivo del grupo social y determinante de la autoridad, no admite Rousseau, el contrato entre los súbditos y el Gobernante (diferencia con Suárez).

> "Muchos han pretendido que el pacto de este establecimiento era un contrato entre el pueblo y las cabezas que él se establecía; contrato por el cual se estipulaban entre las dos partes las condiciones bajo las cuales el uno se obligaba a mandar y el otro a obedecer. Convengamos no obstante que esta es una extraña manera de contratar. Veamos si esta opinión se puede sostener. Primeramente, la autoridad suprema no se puede de ningún modo modificar, como no se puede alienar: limitarla es destruirla. Es absurdo y contradictorio que el soberano se cree un superior obligándose a obedecer a un amo, es someterse en plena libertad.
>
> Además de esto, es evidente, que este contrato del pueblo con tales o tales personas sería un acto particular; de donde se sigue que este contrato no podría ser una ley ni un acto de soberanía y que por consiguiente sería ilegítimo...
>
> No hay más que un contrato en el Estado y es el de la asociación; éste solo excluye a todo otro alguno. No se puede imaginar ningún contrato público que no sea violación del primero" [31].

30. *Ibidem*, t. II, Nº 3, pág. 93.
31. Cita del Contrato Social sin especificación. Rafael Gómez Hoyos, *La revolución Granadina de 1810*, pág. 126.

Rousseau al hablar de la transferencia o no de la soberanía del pueblo dice expresamente, que es intransferible y que no puede ser representada sino por sí misma. La soberanía es de todos y de cada uno y de tal manera es de cada uno que nadie la puede abdicar en otros.

Para Rousseau todo poder político del Estado dimana de las libertades individuales enajenadas. Es una concepción atomista e individualista del Estado, o dicho de otro modo considera al Estado como un mecanismo (no como Suárez que lo considera como un organismo moral con forma propia).

El derecho a la rebelión contra la autoridad permanece constantemente en el pueblo ya que él hace y deshace cuando lo juzgue oportuno sin ninguna clase de limitación. El pueblo es una asamblea permanentemente constituyente.

Para terminar y con la finalidad de clarificar el panorama ideológico, presentaré un esquema comparativo de las ideas suarecianas y roussonianas tal y como lo hacen, Salaberry, Furlong, von Gierke, Rommen y Stötzer. Examinándolo caeremos fácilmente en la cuenta de a qué pacto, qué derecho de soberanía, qué derecho de rebelión, etc., se refieren los próceres hispanoamericanos cuando hablan de ellos en los inicios de la revolución emancipadora. En las páginas siguientes quedarán disipadas las dudas [32].

IDEAS POLITICAS (SUAREZ Y ROUSSEAU)

SUAREZ	ROUSSEAU
1. La Soberanía del pueblo puede ser transferible y puede ser ejercida por otro.	1. La Soberanía del pueblo es intransferible y no puede ser representada más que por sí misma.
2. La Soberanía es atributo de toda la comunidad perfecta, pero no de cada individuo.	2. La Soberanía es de todos y cada uno. No se puede abdicar en otros.
3. El hombre es de por sí culto y social. La asociación y la autoridad son naturales.	3. El hombre es naturalmente salvaje. La asociación y la autoridad provienen de un pacto artificial.
4. Dios dá inmediatamente la suprema autoridad a la comunidad perfecta por el mero hecho de formarse por la unión de las voluntades (como el alma).	4. La autoridad es la simple suma de las voluntades materialmente formadas (concepción atomista e individualista).

32. El esquema es de Salaberry pero ha sido reproducido por von Gierke, Rommen, Stötzer y Furlong. Se puede ver en Guillermo Furlong, *Causas y caracteres de la Independencia hispanoamericana*, págs. 212-213. El Nº 6 es un añadido mío.

5. La comunidad no siempre se despoja de toda su autoridad, sino que ordinariamente la comunica limitadamente al príncipe.	5. En la comunidad los individuos pierden toda su libertad natural y adquieren la civil y política. La suma de voluntades se convierte en fuente y origen de todos los derechos sin ninguna limitación.
6. La comunidad reasume la autoridad cuando el príncipe la abandona o en circunstancias muy especiales.	6. La comunidad puede reasumír la autoridad siempre que lo desee ya que nunca la perdió.

V. LOS ULTIMOS AÑOS COLONIALES, LAS JUNTAS Y EL INICIO DE LA REVOLUCION

Analizaré, a través de abundantes citas, el pensamiento político de la generación gestora de la Independencia, para de ese modo ver, de qué caudal ideológico procedían; si es el tradicional hispano y fundamentalmente suareciano o es el encicplpedista francés y particularmente roussoniano.

A pesar de ciertos movimientos comuneros e insurrecciones como la de Francisco de León, la concientización americana de naciones ya formadas que esperan la coyuntura legal-política para emanciparse de la metrópoli, empezará a manifestarse después de la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) y tras la muerte del déspota ilustrado Carlos III (1788). Hará explosión, como lo venimos anunciando, después de los sucesos de Bayona (1808).

Los centros intelectuales principales donde se agitarán las ideas de Independencia, serán México, Buenos Aires, Bogotá y Caracas. La nueva crítica histórica sobre las motivaciones de la Independencia, ha estudiado abundantemente el influjo de la escuela jesuítica y de Suárez en México y Buenos Aires. Ya hoy nadie duda de dónde proviene la ideología básica de hombres como Hidalgo, Morelos, Cos, Saavedra, Moreno, etc. Fueron alumnos de seminarios o universidades de fundación jesuítica, donde los discípulos de los expulsados, siguieron valientemente enseñando las doctrinas de sus maestros. De todos modos brevemente acumularé algunas citas para demostrar mi hipótesis.

El problema principal radica en Bogotá y Caracas. La tradición histórica nos dice que en el sector noroeste de Sudamérica la Enciclopedia había penetrado con los barcos de la Ilustración de la Guipuzcoana, y que por eso tuvo tanto influjo en el resto de América, convirtiendo a los afrancesados criollos de Caracas en los focos luminosos de toda la América de habla española. Historiadores como Caillet Bois nos afirman que la ideología francesa fue básica y fundamental para el inicio de la independencia en la zona

del Caribe. Sin embargo yo creo que ni Bogotá, ni Caracas, fueron excepción y también en ellas el influjo endógeno escolástico suareciano fue el sostén de todas las justificaciones, durante los inicios de la revolución emancipadora.

Antes de empezar a presentar testimonios del modo de pensar de los próceres por Zonas —Buenos Aires, México, Bogotá y Caracas—, es conveniente generalizar sobre el ambiente intelectual de loos últimos años del siglo XVIII, para así enlazar mejor con el pensamiento concreto de los próceres.

Carlos III y su cohorte de ministros, fueron el caso típico de los déspotas ilustrados de la época. A pesar de ciertas libertades, especialmente en el campo económico donde penetraron las nuevas ideas fisiocráticas, en el mundo del pensamiento hubo represión, censura y persecución a todas las ideas que no fueran las regalistas. Se enseñaba incluso con catecismos políticos, escritos por obispos aduladores, la doctrina oficial del derecho divino de los Reyes para preparar al pueblo a recibir pacíficamente todas las arbitrariedades monárquicas [33].

Quizá por eso mismo la "inteligencia" americana se opuso sistemáticamente a ellas. Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada, uno de los argumentos esgrimidos por la corona fue precisamente que los profesores y predicadores jesuitas enseñaban doctrinas subversivas y antimonárquicas, de una peligrosidad alarmante. Fueron más perseguidas las obras de los autores jesuitas por la Inquisición estatal, que los libros de los enciclopedistas.

Al año apenas de la expulsión de la Compañía de Jesús y al ver que sus doctrinas no sólo no desaparecían sino que adquirían mayor pujanza, el rey emitió una Real Cédula el 18 de Octubre de 1768, repetida una vez más el mismo año, en la que "se prohibía en todos los centros de educación superior en la América española la enseñanza de la susodicha escuela jesuítica, especialmente Suárez, Mariana y Molina" [34].

Uno de los ministros más liberales de Carlos III y muy apreciado en América fue Campomanes y sin embargo refiriéndose a las teorías políticas de la alta escolástica y en particular a las de los autores jesuitas, no duda en calificarlas de "subversivas y heréticas" [35].

---

33. Jaime Eyzaguirre, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, págs. 47-50. Como ejemplo, el obispo de Córdoba, más tarde de Charcas, Fray José Antonio de San Alberto escribió en 1786 su "Catecismo real... en que por preguntas y respuestas se enseñan catequísticamente en veinte lecciones las obligaciones que un vasallo debe a su Rey y Señor".
34. Carlos Stötzer, *El pensamiento político en la América española durante el período de al emancipación*, t. I, pág. 80.
35. *Ibidem*, pág. 80.

Para clarificar mejor este ambiente nada mejor que citar al primer historiador que enalteció el influjo suareciano en la preindependencia, el profesor sevillano Manuel Giménez Fernández:

> "Para comprender el cuadro auténtico de la realidad en la América española en el S. XVIII y en vísperas de la Independencia, hay que recordar que el Despotismo ilustrado estuvo empeñado en una campaña sin tregua contra las teorías "subversivas" de Suárez. Las teorías políticas de Suárez, que eran una de las razones para la expulsión de la Compañía en 1767, fueron combatidas tanto como ciertas teorías políticas de la Ilustración, como las de Rousseau, aunque las últimas tenían poca influencia política en la América española durante ese mismo período. Sólo hay que leer la correspondencia (que se mantiene en el Archivo de Indias) de tales enemigos de los jesuitas, como el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana (13 de Noviembre de 1774, 19 de Noviembre de 1774, 1º de Diciembre de 1775, 11 de Mayo de 1789) y el obispo Francisco Fabián y Fuero (1º de Febrero de 1773, 19 de Febrero de 1773) o leer a La Fuente, para descubrir los libros, artículos, panfletos y otras publicaciones "subrepticias" de tipo escolástico en contra del Despotismo ilustrado. Para combatir estas publicaciones, el régimen fue tan lejos como censurar disertaciones (6 de Setiembre de 1770) y quemar historias apologéticas de aquellos jesuitas que habían sido exiliados de los países españoles.
>
> La fuerte oposición de las autoridades en la América española a las corrientes escolásticas puede estudiarse también de las consultas de los procuradores generales de los Consejos solicitando informes sobre doctrinas sediciosas; se llegó al límite al confiscar los bienes y decretar la pena de muerte por la mera posesión del retrato de S. Ignacio de Loyola (decreto real, 3 de diciembre de 1768)" [36].

La lucha del Rey y su camarilla masónica no fue sin embargo contra todos los autores escolásticos del momento o de siglos pasados. Hubo autores que fueron incluso reeditados en ediciones lujosas; pero eran los que en materia política defendían el regalismo. Baste como ejemplo las obras de Juan Solórzano Pereira y su maravillosa reimpresión dieciochesca.

1) BUENOS AIRES

En la Zona Sur del Continente todo el ambiente intelectual estuvo siempre dominado por el jesuitismo. La Universidad de Charcas, las dos de Córdoba, la de Santiago de Chile fueron los centros forma-

36. Manuel Giménez Fernández, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispanoamérica*, págs. 28-29.

tivos. Buenos Aires nunca tuvo Universidad; según el jesuita P. Cardiel "no se aplican acá sino a mercancía y a criar ganado". Sin embargo los criollos ricos mandaban a sus hijos a Chuquisaca o Córdoba.

Córdoba fue el núcleo central donde se formó la mayoría de los próceres de Mayo. Dicha Universidad la fundó el famoso Diego de Torres, iniciador también de las Misiones del Paraguay, en 1612, en vida todavía de Francisco Suárez. El provincial Torres informó a sus autoridades hispanas y romanas "que los nuevos estudios se llevarían a cabo de acuerdo con las enseñanzas de Francisco Suárez" [37].

Más de cien años después y dado que había habido algunas desviaciones, en documento público (1730), decidió la Universidad "que las doctrinas suarecianas fueran enseñadas con exclusión de cualquier otra" [38]. Todo el S. XVIII continuó fiel a su suarecianismo. Tras la expulsión de los jesuitas, muchos de los papeles de la Universidad se concentraron en el Seminario de Catamarca. Furlong citando siete de estos documentos concluye:

> "Se refieren al origen de la autoridad civil y sostienen que "la potestad política de un príncipe dimana de Dios", pero "el principado político no viene inmediatamente, sino mediatamente de Dios", ya que "Dios sólo confiere la potestad suprema a la comunidad", "la cual (potestad), aun cuando haya sido transferida al príncipe fuera retenida in habitu por el pueblo, pero éste no la puede restringir ni abrogar, sino en casos muy graves" [39].

El sacerdote Echenique, a fines de siglo predicaba públicamente en una parroquia de Córdoba, que "el poder de los Reyes, está subordinado al de los pueblos". El Gobernador protesta ante el cabildo eclesiástico y Funes, futuro líder revolucionario y entonces deán catedralicio, contesta al Gobernador:

> "en la Universidad se han enseñado las mismas doctrinas y aun otras mucho más eversivas de la potestad de los Reyes, como era que las leyes reciban su fuerza, no de la autoridad de los Reyes, sino de la aceptación de los pueblos" [40].

Del terreno universitario y de las especulaciones desde el púlpito, estas ideas bajaban a los cabildos y precisamente en esta zona es donde los movimientos comuneros fueron más frecuentes. Asunción, Santa Fe, Corrientes, se sublevaron más de una vez al grito

37. Atilio dell'Oro, *Presencia y sugestión del filósofo Francisco Suárez. Su influencia en la Revolución de Mayo*, pág. 14.
38. Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata*, pág. 210.
39. *Ibidem*, pág. 213.
40. *Ibidem*, pág. 97.

de "vox populi vox Dei" que lo lanzaban lo mismo un letrado de alto coturno como un herrero o un zapatero. El pueblo tenía conciencia clara de que era el verdadero soberano.

En el cono Sur continuó el influjo jesuítico a lo largo de todo el siglo XVIII. La firma S. J. era una garantía. Por eso cuando en 1799 aparece la primera edición de la obra de jesuita peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, "Carta dirigida à los españoles americanos" se difundió ampliamente por la cuenca del Plata. A pesar de los ataques de afrancesado y enciclopedista dirigidos contra Vizcardo, la "carta" está llena de la ideología tradicional.

> "...que toda ley que se opone al bien universal de aquellos para quienes está hecha es un acto de tiranía; y que el exigir su observancia es forzar a la esclavitud; que una ley que se dirigiese a destruir directamente las bases de la prosperidad de un pueblo sería una monstruosidad, superior a toda expresión, es evidente también que un pueblo a quien se despojase de la libertad personal, y de la disposición de sus bienes, cuando todas las otras naciones, en iguales circunstancias, ponen su más grande interés en extenderla, se hallaría en un estado de esclavitud, mayor que el que puede imponer un enemigo en la embriaguez de la victoria" [41].

Después de demostrar claramente que el hispanoamericano no es inferior políticamente al español, que es de una tierra inmensamente mayor que España y más rica, que debía haber dado el ejemplo de independencia antes que los Estados Unidos, etc., afirma la doctrina de la soberanía popular y que precisamente esta doctrina está en la entraña de la auténtica España:

> "...Era, pues, un artículo fundamental de la Constitución de Aragón, que si el Rey violaba los derechos y privilegios del pueblo, el pueblo podrá legítimamente extrañarlo, y en su lugar nombrar a otro, aunque fuese de la religión pagana, según el mismo Jerónimo Blanca.
>
> A este noble espíritu de libertad es que nuestros antepasados debieron la energía, que les hizo acabar tan grandes empresas, y que en medio de tantas guerras onerosas, hizo florecer la nación y la colmó de prosperidades, como se observa hoy en Inglaterra y Holanda. Mas luego que el Rey pasó los límites que la constitución de Castilla y de Aragón le habían prescrito, la decadencia de la España fue tan rápida como había sido extraordinario el poder adquirido, o por mejor decir usurpado, por los soberanos. Esto prueba bastante que el poder absoluto, al cual se junta siempre el arbitrario, es la ruina de los Estados" [42].

41. Juan Pablo Vizcardo y Guzmán *Carta dirigida a los españoles americanos* (anexada como apéndice en la obra de Giménez Fernández, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispanoamérica*), pág. 130.
42. *Ibidem*, pág. 139.

Las ideas de Vizcardo tuvieron amplia resonancia en la zona revolucionaria argentina por la simpatía hacia los jesuitas que señalábamos y porque los grandes colaboradores y amigos, también ex-jesuitas, del peruano, fueron el mendocino Juan José Godoy en el exterior y Diego León de Villafañe, en Buenos Aires. A través de ellos su popularidad fue inmensa.

Así llegamos a los hombres de la Revolución de Mayo. En el Cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810 y como aparece en las Actas, la municipalidad de Buenos Aires decidió "que debía cesar la autoridad del Virrey y reasumirla el Cabildo, como representante del pueblo" [43]. Saavedra apoyado por 86 cabildantes propuso que la autoridad virreinal debía pasar al cabildo mientras se forma la Junta para ejercer el mando y que "la formación (de dicha Junta) debe ser en el modo y forma que se estime por el Cabildo, y no quede duda que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando".

Con Saavedra formaron grupo Aparicio, Ortiz de Ocampo, Berruti, Belgrano, Rivadavia, Matheu y Moreno.

Furlong que ha estudiado tan a fondo los memorables días de Mayo, nos dice:

> "...Pedro Andrés García había declarado que "la suprema ley (es) la salud del pueblo"; Melchor Fernández había dicho que "este pueblo se halla en estado de disponer libremente de la autoridad ya que, por defecto o caducidad de la Junta Central a quien había jurado obediencia, ha recaído en él"; Juan León Farragut, que "fenecida la suprema Junta Central, debe reasumirse el derecho de nombrar superior en los individuos de esta ciudad"; Cosme Argerich que, "habiendo caducado la Suprema autoridad, debe ésta reasumirse en el pueblo"; Antonio Sáenz, que "ha llegado el caso de reasumir el pueblo su originaria autoridad y derecho"; Antonio José Escalada, que "está el pueblo (en el concepto) de que la Autoridad Suprema la tiene devuelta por falta de la legítima"; Francisco Seguí, que "es notoria la conmoción popular por el conocimiento de haber llegado el caso de reasumir sus derechos primitivos"; Joaquín Grigera, que "habiendo expirado la legítima autoridad, el pueblo reasume sus derechos primarios que tuvo para conferirla", y este principio quedó consagrado, como advierte el Dr. Roberto H. Marfany, en la petición escrita que se elevó al Cabildo el 25 de Mayo, donde se lee: "el pueblo... reasumida la autoridad y facultades que había conferido... revoca y da por ningún valor la Junta erigida..." [44].

43. *Actas del Cabildo de Buenos Aires*, pág. 95.
44. *Ibidem*, pág. 105.

Este contrato del que están hablando los próceres es claramente el suareciano, que vincula los súbditos al soberano y no el de Rousseau que se refiere a la unión de los ciudadanos entre sí.

El alma intelectual de los sucesos de Mayo fue sin duda, el universitario de Charcas, Mariano Moreno. De él, precisamente se ha hablado mucho presentándolo como enciclopedista y seguidor de Rousseau. Creo que no se ha insistido lo suficiente en que Mariano Moreno, lo mismo que otros próceres, conocían la obra de Rousseau, pero no fundamentan sus argumentos en el ginebrino. Moreno tradujo *después* de la Revolución de Mayo el Contrato Social y lo editó en Buenos Aires, para reforzar con palabras más del día el pensamiento tradicional que es el meollo de todas sus disquisiciones.

Para demostrar más todavía mi aserto basta leer el manifiesto de la Junta escrito por Moreno para clarificar el aplastamiento de la sublevación de Córdoba del 9 de Setiembre del mismo año 1810. Sería interesante transcribir el documento entero como apéndice a este trabajo, pero juzgo más práctico entresacar los párrafos principales.

> "Desde que la alevosa conducta del Emperador de la Francia arrancó de España al más amado de sus monarcas, el reino quedó acéfalo y disipado en principio, donde únicamente podían concentrarse los verdaderos derechos de la soberanía. Con la falta de nuestro monarca pereció el apoyo de que los magistrados derivaban sus poderes... Fernando VII tenía un reino, pero no podía gobernarlo; la monarquía española tenía un rey, pero no podía ser gobernada por él y en este conflicto la nación debía recurrir a sí misma, para gobernarse, defenderse, salvarse y recuperar a su monarca..." [45].

Los pueblos de quienes los reyes derivan todo el poder con que gobiernan "no reasumieron todo el poder a la expectativa de la vuelta del monarca. De todos modos, la cautividad le daba al pueblo toda la autoridad para establecer un gobierno provisorio. Las juntas nombraron nuevas autoridades y a los gobernadores que resistieron los destituyeron violentamente.

Buenos Aires no hizo sino seguir ese ejemplo. No reconoce a la Regencia que sustituyó a la Junta Central por tratarse de una imposición de las antiguas autoridades sin refrendo popular.

> "Habéis visto en nuestros papeles públicos los principios y razones que legitiman el poder que ejercemos; no nos falta un solo título de los que pudieran decarse, y jamás autoridad alguna se derivó de un origen más puro que el que anima la

45. Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata*, págs. 606-607.

nuestra. Tan libres estos como los pueblos de la península deben creerse con iguales facultades que aquéllos; y si pudieron formar juntas, y separar a sus magistrados las capitales de España, no puede negarse igual autoridad a las de América" [46].

El historiador argentino Ricardo Levene acumula en su vida de Moreno, cantidad de citas con las mismas ideas. A finales del año 1810 aparece con más claridad la idea de independencia completa. Una vez que el pueblo ha reasumido el poder, puede entregarlo al que más le agrade y en la forma más conveniente. Paso a la separación y al republicanismo.

"La autoridad de los pueblos en la presente causa se deriva de la reasunción del poder supremo, que por el cautiverio del rey ha retrovertido al origen de que el monarca lo derivaba, y el ejercicio de éste es susceptible de las nuevas formas que libremente quieren dársele [47].

En otra parte narrando una vez más los hechos de Bayona y la reasunción del poder por parte del pueblo, dice: "pueden aquéllos (los pueblos) modificarla o sujetarla a la forma que más le agrade" [48].

Buenos Aires jamás volvió a caer en manos hispanas y estas ideas se impusieron totalmente. Todavía en 1813 el canónigo Domingo Achaga en un discurso pronunciado en la catedral de Buenos Aires insistía en la doctrina del pacto suareciano:

"que la autoridad de los reyes emana originariamente de la voluntad de los pueblos... Nadie se atreverá a afirmar que la autoridad de los Reyes sea tan natural como lo es la potestad de los padres sobre los hijos... El respeto, fidelidad y obediencia que (los pueblos) deben a los soberanos está fundado en la obligación que ellos mismos se impusieron. Esos deberes y sus correspondientes derechos, lo propio que los derechos y deberes de los soberanos, resultan del pacto que han hecho unos y otros" [49].

Aunque estas citas empiezan a ser un poco tediosas, pero necesarias para la demostración que pretendemos, voy a terminar lo referente a la zona rioplatense con las palabras que el general español Ruiz Huidobro, presente en el cabildo de Buenos Aires, dijo a la augusta asamblea, "que él debía ser separado del superior gobierno, ya que en España la representación soberana, a la que debía su nombramiento, había cesado y que el cabildo debía reasumirla y transferirla a otra persona" [50].

46. Ricardo Levene, *Moreno*, págs. 185-228.
47. *Ibidem*, pág. 228.
48. Ricardo Levene, *El pensamiento vivo de Mariano Moreno*, pág. 142.
49. *Ibidem*, pág. 129.

Estas últimas palabras indican claramente que no sólo los criollos por intereses particulares, sino aun algunas de las autoridades peninsulares comulgaban con las mismas ideas, sacadas de lo más profundo de la tradición hispana y tan claramente expuestas por Suárez.

2) MEXICO

Como en todo el imperio hispánico, los acontecimientos de 1808, conmocionaron a México. El 19 de Julio llegaba la noticia y el 9 de Agosto se reunió la Junta de notables. Los criollos habían convencido al virrey Iturrigaray para que se crease la Junta mexicana, pero el grupo muy numeroso de españoles peninsulares, logró dominar la sesión y el voto fue de adhesión a la Junta de Sevilla. De todas formas en aquella Junta se hizo célebre el abogado de Aguascalientes, Francisco Primo de Verdad al expresar, en un discurso que tuvo una gran resonancia, que las legítimas autoridades metropolitanas habían desaparecido y que el pueblo fuente y origen de la soberanía, debía reasumir su autoridad, con el objeto de establecer un Gobierno provisional que llenaría el vacío creado por la ausencia y desentronización aparentemente perpetua de los reyes españoles. Son al pie de la letra los argumentos suarecianos.

Después de la muerte de Hidalgo, Morelos, impulsado por sus ideólogos, Bustamante, Cos y Quintana Roo, convoca a las fuerzas revolucionarias, a un Congreso en Chilpancingo. Allí, en el discurso inaugural, dirá Morelos:

> "Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros no ignorábamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del Gobierno, bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos; tales son: Que la soberanía reside esencialmente en los pueblos... Que transmitida a los monarcas, por ausencia, muerte o cautividad de éstos, refluye hacia aquellos... Que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga... Que ningún pueblo tiene derecho para sojuzgar a otro si no precede una agresión injusta..." [51]

En Chilpancingo se redactará el Acta de la Independencia y la primera constitución de la nación mexicana. Una y otra están también llenas, en su pensamiento ético-jurídico, de las ideas escolásticas asimiladas en las universidades y seminarios coloniales. En el seminario jesuítico de Michoacán se formaron Hidalgo y Morelos.

---

50. Guillermo Furlong, *Francisco Suárez fue el filósofo de la Revolución argentina de 1810*, artículo incluido junto con otros en la obra de Atilio dell'Oro *Presencia y sugestión del filósofo F. Suárez. Su influencia en la Revolución de Mayo*, pág. 109.
51. Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, t. V, pág. 58.

Este último, no solamente cita a Suárez en sus obras jurídicas, sino también en las teológicas, demostrando así su conocimiento de la ideología total del autor hispano. Otro ideólogo importante es el Dr. Bustamante inspirador y autor principal del acta de Independencia (6 de Noviembre de 1813). En ella se leen párrafos como el siguiente:

> "El Congreso de Anahuac... declara solemnemente a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita, según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior... que no profesa ni reconoce otra religión más que la católica..." [52].

Las mismas ideas pueden encontrarse en los periódicos revolucionarios de la época. Basta citar al más famoso dirigido por Andrés Quintana Roo, el "Semanario patriótico americano", donde cada número abunda en estos conceptos. En los discursos y en las constituciones de Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán, estas doctrinas son las básicas y poco a poco, sobre todo a partir de Apatzingán (1814), las nuevas formulaciones se van incluyendo para reforzar y modernizar los antiguos fundamentos escolásticos.

Es simbólico, para la influencia del pensamiento escolástico en todo el movimiento de Morelos y sus colaboradores, ver cómo se empeñan éstos en traer de nuevo a México a los expulsados jesuitas. Este reconocimiento incluido en la Constitución, fue un golpe a las políticas del Despotismo ilustrado, ya que un movimiento que se hubiera inspirado totalmente en las ideas de la Ilustración y de la Revolución francesa, difícilmente hubiera urgido el regreso de los jesuitas.

3) BOGOTA

Es curioso constatar ya de entrada, que en la Biblioteca Nacional colombiana, donde reposan los restos de la antigua biblioteca de los jesuitas, existen todavía hoy ciento cincuenta y dos volúmenes de las obras de Suárez. La persecución oficial a dichas obras durante cincuenta años, la rebatiña después de la expulsión y los avatares de la lucha por la Independencia, mermaron sin duda lo que debió ser enorme colección. Sólo de la obra básica para

52. Carlos M. Bustamante, *El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción*, Vol. XX, pág. 169.

nuestra tesis "De legibus" existen cinco ejemplares. Gómez Hoyos nos dice con respecto a estos libros:

> "Es muy interesante observar que cuando consultamos estas obras para exponer las teorías de la soberanía popular y demás tesis que aparecen en los primeros capítulos, casi todos los pasajes alusivos a estos puntos estaban subrayados y algunos con títulos llamativos al margen" [53].

Guillermo Hernández de Alba ha estudiado al detalle las bibliotecas coloniales que se han conservado hasta nuestros días. Todas ellas están llenas de autores jesuitas, Suárez, Vázquez, Molina y hasta el perseguidísimo Mariana. Las páginas más gastadas son siempre las referentes a la doctrina de la soberanía popular.

Antes de referirme al pensamiento de los próceres, después de todo gente de élite y preparación intelectual, no puedo menos que citar de paso a los comuneros de Socorro y S. Gil. El pueblo elemental se alzó con frecuencia contra la tributación excesiva, durante el S. XVIII. La doctrina que insuflaba los movimientos, era la misma formulada por Suárez y aún con sus mismos términos, aunque no cabe la menor duda de que estaban basados en la tradición castellana bastante anterior a Suárez. De todos modos toman a Suárez como el que mejor supo condensar las aspiraciones legítimas del pueblo. La insurrección comunera neogranadina (1781) fue probablemente la más importante de América, ya que el ejército popular de más de 20.000 personas estuvo a punto de apoderarse de la capital de un virreinato. La intervención del arzobispo y la aceptación de un pliego de peticiones hizo que se disolvieran las espontáneas tropas, las mismas que surgirán 30 años más tarde en la lucha definitiva por la independencia. Berbeo, el caudillo, presentó las capitulaciones de Zipaquirá y en el preámbulo al juicio de Manuel Briceño, están condensadas las doctrinas suarecianas [54]. Berbeo se declara comandante por elección popular en un momento de grave necesidad, que el pueblo es el legítimo soberano y que puede no aceptar una ley impositiva injusta. Las capitulaciones son la voz del pueblo para que sean atendidas por el representante del Rey. Es exactamente la doctrina tradicional hispánica formulada por la alta escolástica del siglo de oro, que resuena lo mismo en Zipaquirá a las puertas de Bogotá que en la hispana Fuenteovejuna.

Hubo en Bogotá un hombre que para la crítica histórica fue el prototipo del enciclopedismo y del pensamiento ilustrado: Antonio Nariño, que en 1794 publicó, traduciéndolos del francés, los Derechos del Hombre. Se había servido para ello de la obra de Galart de Montjoie, "Historia de la Asamblea Constituyente", editada en París en 1790. A pesar de que historiadores como José Manuel Groot

53. Rafael Gómez Hoyos, *La revolución granadina de 1810*, t. I, pág. 146.
54. Manuel Briceño, *Los Comuneros*, pág. 50.

nos dicen que "Nariño no tuvo más lado malo que sus ideas antirreligiosas: él era un filósofo neto de la escuela volteriana" voy a demostrar que tampoco es excepción a mi tesis.

Sin meterme a profundizar en la "Defensa" que él mismo hizo de su publicación de los "Derechos del Hombre" voy a pasar a estudiar la ideología que él expresó en los mismos días de la independencia después de los acontecimientos del 20 de Julio de 1810. El preso de Cartagena llega a Bogotá y es escogido como secretario del primer Congreso Constituyente. Ante cierto confusionismo ideológico se lanza a la palestra con un periódico orientador, "La Bagatela". Este semanario saldrá a la luz a lo largo de casi un año (14 de Julio de 1811 al 12 de Abril de 1812). Son precisamente las fechas álgidas del inicio de la independencia.

El domingo 4 de Agosto de 1811 escribía Nariño:

> "En vano se ha tratado siempre de confundir la potestad con las personas que la ejercen, con el modo de ejercerla y con los sistemas de los Gobiernos. La potestad viene de Dios; pero ella se ejercita sobre los hombres, y los hombres donde se reúnen en sociedad la confían a quien les conviene, y adoptan los planes que les parecen más acomodados a sus circunstancias... Pregunto ahora: ¿los jefes y magistrados de España eran enviados por el Rey? ¿Se conservaron en la posesión de sus antiguas atribuciones? En suma: ¿esta soberanía bien o mal adquirida por los reyes, se fue a Francia con Fernando o se quedó en la nación? Cualquiera de los dos extremos que se abrace ¿de dónde los virreyes, audiencias y magistrados tenían derecho para erigirse en soberanos? El administrador o mayordomo es un usurpador si se hace señor de la hacienda por la ausencia o muerte del dueño, y no toca sino a sus hijos o herederos prorrogar su administración, o establecer una enteramente nueva, arrojando de la familia al usurpador que turba el régimen de la casa que quiere perpetuar sus funciones y convertir su administración en dominación" [55].

Continúa Nariño en otros números puntualizando el derecho de toda la nación, allende y aquende los mares, a formar juntas populares de Gobierno por regiones, a resistir al tirano no aceptado y opresor, a hacer buen uso de la libertad que no es omnímoda, etc. En ningún momento suena esto a Rousseau y el mismo Nariño nos dice en una apostilla "¿no son éstos los principios que proclama España?" [56] declarándose así hijo legítimo de las mejores enseñanzas coloniales.

---

55. Antonio Nariño, *La Bagatela*, 4-VIII-1811, Nº 4.
56. *Ibidem*, 2-VIII-1811, Nº 5.

En el mismo número cuatro de "La Bagatela" hay una carta bajo el título de "El filósofo sensible a una Dama amiga" y en ella se pueden leer conceptos tan escolásticos como este sobre el bien común:

> "El cristianismo nos enseña a preferir siempre el bien común a nuestros intereses personales; a mirar por él incesantemente; a dedicarle nuestros trabajos y a sacrificarle en caso necesario nuestros bienes, nuestras personas y nuestra misma vida" [57].

Cuando Nariño menciona el contrato social, piedra de toque para comprender su filiación ideológica, no habla de convenio entre los ciudadanos para la formación del Estado, sino de convenio entre el pueblo y el Gobierno al cual le ha conferido su autoridad. Más todavía, al referirse a la seriedad del contrato no habla de un pueblo perennemente constituyente y cambiante, sino de algo fijo a no ser en circunstancias gravísimas, lo que de nuevo respira suarecianismo por todos los poros.

> "No está la libertad en hacer su voluntad conforme a su capricho, sino conforme al pacto o ley que se ha sancionado... Por esto es que exige tanto cuidado y tanta detención, la forma de este pacto de que depende después la seguridad y la libertad del ciudadano. El contrato social es como cualquier otro contrato: antes de celebrarlo, hay una libertad casi indefinida de celebrarlo de éste o del otro modo; pero una vez celebrado, una vez convenido, ya hay una obligación de observarlo por ambas partes, a menos que haya un vicio notorio y gravísimo en su constitución..." [58].

Los primeros números de "La Bagatela" fueron, como es natural, los más teóricos. En los números siguientes se apea mucho más a la práctica, buen uso de la libertad, mecanismos para nombrar candidatos a las diversas asambleas, tipo de constitución, etc.

El análisis de "La Bagatela" es de verdad clarificante. Lo más curioso es que el pretendido enciclopedista de la pre-revolución no lo es de ninguna manera en la Revolución y sí le aparece el roussonianismo en la post-revolución. En el discurso de instalación del congreso de Cúcuta (1821) expone la ideología roussoniana del contrato social. Con ello es uno más de los que apuntalan mi tesis de que las doctrinas enciclopedistas se utilizaron en América después de 1814 para refrendar y fortalecer los argumentos endógenos de origen hispánico y escolástico.

Otro gran revolucionario neogranadino es Camilo Torres. Su memorial de Agravios firmado el 20-11-1809 se ha presentado tradicio-

57. *Ibidem*, 4-VIII-1811, Nº 4.
58. *Ibidem*, 18-VIII-1811, Nº 6.

nalmente como una protesta ilustrada contra el oscurantismo colonial. Sin embargo en esta representación del Cabildo bogotano, toda la argumentación se basa en puros argumentos tradicionales hispánicos. La protesta va contra el regalismo absolutista de los últimos Borbones, precisamente basándose en las doctrinas antes enseñadas en la propia América. Juzga, por ejemplo, durísimamente, al virrey José de Ezpeleta por haber suprimido en 1795 del pensum de estudios, la cátedra de Derecho natural por considerarla peligrosa para la juventud y haberla sustituido por las leyes del reino. Son las doctrinas populistas las perseguidas con tanta arbitrariedad. Aboga Torres por la "restitución de la monarquía a sus bases primitivas y constitucionales". Dos meses antes del inicio de la Revolución escribió Torres una carta política célebre (29-5-1810) de la que vamos a entresacar su ideología. Las fuerzas monárquicas se esforzaban en España por relegar las Juntas y crear un consejo de Regencia. Un tío de Torres, oidor de Quito, Ignacio Tenorio, le escribe pidiéndole su opinión sobre la situación. Torres contesta con su conocida "Carta Política". Oigamos al ilustre abogado:

> ..."Si Fernando VII existe para nosotros, si vivimos todavía bajo su imperio, entonces que no se altere el orden de las cosas, que continúen las autoridades y demás funcionarios públicos, y no diga usted que éstos han cesado en sus funciones y no proponga usted medios para evitar la anarquía. Pero si Fernando VII no existe para nosotros, si su monarquía se ha disuelto, si se han roto los lazos que nos unían con la metrópoli y últimamente, si en lugar de la dinastía que habíamos jurado, entre a reinar otra a quien detestamos, ¿por qué quiere usted que nuestras deliberaciones, nuestras juntas, nuestros congresos y el sabio gobierno que elijamos se hagan a nombre de un duende o un fantasma?... La Ley de las Partidas habla de minoridad o fatuidad del Príncipe y no de un caso como el presente en que se disolvió la monarquía. En este caso la soberanía que reside en la masa de la nación, la ha reasumido ella y puede depositarla en quien quiera y administrarla como mejor acomode a sus grandes intereses...[59]

Otro alumno y profesor del célebre colegio universitario del Rosario fue el abogado José Joaquín Camacho, vocero sereno de las leyes en el memorable 20 de Julio. Publicó, como Nariño, un periódico político que nos servirá de fuente ideológica; se le llamó precisamente "Diario Político". A lo largo de 46 números delineará su concepción política con la claridad meridiana del excelente profesor que era. Veamos algunas breves citas:

> "Se llama Suprema Junta con muy justo título, por la autoridad soberana que le ha depositado el pueblo, en quien reside originalmente toda potestad civil. Este es un axioma político

59. Ortega Ricaurte, Enrique, *Documentos sobre el 20 de julio de 1810*, págs. 54-68.

que sólo afectan ignorar los usurpadores de los derechos primitivos del hombre" (Suárez había dicho egregio axioma de la teología católica) [60].

La Revolución para él "estaba en el orden de la justicia. Desde el momento en que fue hecho prisionero nuestro soberano, los pueblos reasumieron sus derechos, y aun cuando la Junta Central hubiese sido un Gobierno legítimamente reconocido, jamás pudo establecer otro Gobierno sin igual reconocimiento" [61].

Dentro de este conjunto de abogados y profesores universitarios que tanto intervinieron en el 20 de Julio bogotano y en la subsecuente puesta en marcha de la República, no se puede dejar de mencionar al Dr. Frutos Joaquín Gutiérrez, Secretario del poder ejecutivo de la Junta Suprema de Gobierno en 1811. Siendo Secretario, publicó un célebre bando que transcribió íntegro la Gaceta de Caracas del 5 de Abril de 1811. Extractaré algún que otro párrafo:

"En los primeros momentos de la gloriosa fecha que estos pueblos reasumieron por la primera vez los derechos de la soberanía que se les tenían usurpados... se apresuraron a ofrecer sus vidas y haciendas en obsequio de una causa que entonces era común, y que a proporción que se descubre la nulidad del pretendido Gobierno de España, lo es cada día más".

Más adelante refiriéndose a las personas que no estén de acuerdo con el nuevo sistema a quienes benignamente se les concede la salida libre con todos sus bienes y pertenencias, dice:

"Toda persona que... afecte no comprender las sencillas máximas del derecho de gentes, que confieren a los hombres la facultad de mirar por sí mismos y unirse en masa para rechazar las tentativas de los opresores de los pueblos... ensordeciendo a este último aviso de la equidad del Gobierno y queriendo permanecer dentro de esta sociedad, no respete las bases fundamentales de su transformación, a saber: la legítima reasunción de los derechos de la soberanía, que hizo el pueblo en sí mismo y que depositó en la Suprema Junta para su gobierno y defensa a nombre de Fernando VII, con absoluta independencia del Consejo titulado de Regencia, y de cualquiera otra autoridad que no sea libremente establecida y constituida por la representación y votos legales del pueblo mismo de esta provincia en unión legítima con las demás de este Nuevo Reino de Granada [62].

---

60. José Joaquín, Camacho, *Diario Político*, 4-12-1810, Nº 29.
61. *Ibidem*, 9-11-1810, Nº 23.
62. Citado etc....

Para terminar con el ciclo bogotano de jurisconsultos-ideólogos de la Revolución y que en un alarde de hombría supieron dar su vida por sus ideas, mencionaré a Ignacio de Herrera. Activo Síndico procurador o abogado del común, tomó siempre muy en serio su puesto y procuró adoctrinar ideológicamente al pueblo, además de representarlo en los tribunales.

Sabemos que el mismo 20 de Julio hizo circular un manifiesto político incendiario que desgraciadamente no se ha conservado. Poco antes de la Revolución escribía directamente al virrey "yo manifesté, es cierto, que había elevado mis informes al Cuerpo que reasume la soberanía por consentimiento de la Nación" (se refería a la metrópoli; pero pronto se aplicaría a otra parte de la Nación como lo era el Nuevo Reino) [63].

Durante la sesión del célebre cabildo del 20 de julio fue uno de los principales animadores. En el Acta de la sesión consta cómo, a última hora (eran más de las diez de la noche), se pidió la opinión al Personero del Común (Herrera) sobre si se debían aceptar o no los vocales escogidos por el cabildo. El ilustre prócer dijo que:

> "El Congreso presente nada tenía que deliberar, pues el pueblo soberano tenía manifestada su voluntad por el acto más solemne y augusto con que los pueblos libres usan de sus derechos, para depositarlos en aquellas personas que merezcan su confianza"... [64]

Nariño, Torres, Camacho, Gutiérrez y Herrera, los principales prohombres de la Revolución neogranadina, confirman sin el menor atisbo de duda, nuestra tesis. Son las ideas enseñadas (con el pequeño bache borbónico que en el fondo las enalteció por perseguidas) en las Universidades y Colegios Mayores, S. Bartolomé, La Javeriana y El Rosario, las que alimentaron los claros argumentos justificativos de la Emancipación.

4) CARACAS

Caracas fue sin duda alguna el foco principal de la Revolución hispanoamericana. No sólo porque dio los más ilustres militares libertadores sino también porque produjo los principales ideólogos de la emancipación inicial. Como dice muy bien Germán Arciniegas, en la Historia de América hay dos hechos de orden diferente: Revolución de Independencia y Guerra de Independencia. Por desgracia, suelen confundirse estos dos estadios, claramente diferenciados. Esta es mi primera premisa: Una cosa es el inicio de la

63. Citado por Rafael Gómez Hoyos, *La Revolución Granadina de 1810*, t. II, págs. 81-82.
64. Enrique Ortega Ricaurte, *Documentos sobre el 20 de Julio*, pág. 114.

Revolución y otra el terminarla de facto. Mis esfuerzos van a referirse única y exclusivamente a demostrar en qué fuentes bebieron los iniciadores, la justificación de su trascendental acto. Tradicionalmente se ha mantenido el influjo enciclopedista. Todavía hoy, autores tan serios como Alfonso Armas en su reciente libro "Influencia del pensamiento venezolano en la Revolución de Independencia de Hispanoamérica" (1970), mantienen la paternidad ideológica foránea en los próceres del 19 de Abril. A pesar de que Armas conoce y cita a ciertos autores como Giménez Fernández y al venezolano Figuera ("La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América"), no acepta el peso de sus razones y vuelve a Locke, Montesquieu y Rousseau, como los orientadores principales de nuestros próceres. Apenas entre los autores modernos se pueden citar a Mijares y Morón que a lo largo de todas sus obras, defienden la continuidad del pensamiento hispánico y colocan la Revolución como fruto de toda la preparación ideológica endógena previa.

Los estrechos límites asignados a este trabajo me obligan a presentar mis fichas, todavía incompletas, del enorme caudal de pensamiento encerrado en los libros, folletos, discursos, artículos de periódicos y demás escritos de los próceres venezolanos. Sin embargo, con la promesa de continuar en mis investigaciones, creo tener un número suficiente de citas, como para demostrar que Caracas no fue una excepción a lo que hemos probado ya en el resto del continente. Los próceres venezolanos bebieron también sus pensamientos justificadores de la Emancipación en fuentes principalmente hispánicas, escolásticas y jesuíticas.

Al conocer Caracas la abdicación real de Bayona (5 de Mayo de 1808) se apresta inmediatamente a actuar como lo estaban haciendo las provincias metropolitanas. Se intenta crear una Junta el día 28 de Julio. Las autoridades españolas la hacen fracasar y levantan un proceso a los implicados. En las declaraciones recibidas por el Regente Joaquín Mosquera Figueroa se pueden ver ya claramente trazadas las ideas justificativas del 19 de Abril. Alguna muestra: El oidor Antonio Fernández de León dice en su representación:

> "Cuando estuviésemos por la separación de los derechos del trono (que no lo estamos), aún entonces no habría este de consentirse en Napoleón, por pertenecer a la Nación el Dominio de la Corona. Sin españoles un Rey erigido sin potestad, no es Rey, y la España está en el caso de hacer suya la soberanía por la ausencia de Fernando VII, su legítimo poseedor y continuar excitando a los vecinos de todas clases para repeler la fuerza con la fuerza" [65].

65. Rafael Gómez Hoyos, *La Revolución Granadina de 1810*, pág. 108.

Allí declararon con palabras de respeto hacia la monarquía; pero con gran unanimidad en los principios básicos de fondo, hombres como Fernando Key, Miguel José Sanz, José de las Llamozas, los hermanos Ribas, José Tovar, el conde de S. Javier, el Marqués del Toro, etc. Este último le dice al Capitán General:

> "Y ha deducido por demostración que todos estos efectos, bajo la protección divina son debidos al voto general de los pueblos explicados por medio de las Juntas que se han formado en los más principales, y con el nombre de Juntas Supremas en las Capitales de Provincias" [66].

El terreno estaba completamente preparado. Se esperará a una coyuntura más propicia. Esta la proporcionará la derrota casi completa del ejército español, la reducción a la isla de León de un puñado de españoles, la disolución de la Junta Central y la aparición de la Regencia de cuño absolutista. Así llegamos al 19 de Abril.

El Acta del Ayuntamiento de Caracas levantada el mismo día 19, dice:

> "...Y principalmente con el de atender a la salud pública de este pueblo que se halla en total orfandad... erigir... un sistema de Gobierno que supla las enunciadas faltas, ejerciendo los derechos de la soberanía, que por el mismo hecho ha recaído en el pueblo, conforme a los mismos principios de la sabia constitución primitiva de la España..." [67].

En la circular que enviaron inmediatamente a todas las autoridades y corporaciones de Venezuela se puede leer la doctrina de la reasunción suareciana. "El muy ilustre Ayuntamiento y Diputados de esta capital han reasumido en sí la Suprema Autoridad por consentimiento del mismo pueblo..." [68].

En este ambiente y en este clima se va a proceder a la declaración de la Independencia. Aunque el recién llegado Miranda trae ideas enciclopedistas, el Acta será escrita por Juan Germán Roscio, que en comunión con la mayoría pensante, insertará en ella las ideas tradicionales hispánicas. Por cierto muchos de los problemas mirandinos en este período se derivaron de la desconfianza de los próceres hacia él por considerarlo afrancesado. Roscio enemigo acérrimo de Miranda lo dice expresamente. Apunta el acta caraqueña:

---

66. Varios, *Conjuración de 1808 en Caracas*, t. II, pág. 972.
67. *Ibidem*, pág. 667.
68. Academia Nacional de la Historia, *Textos oficiales de la primera república de Venezuela*, t. I, págs. 99-100.

"En nombre del Dios todopoderoso. Nosotros los representantes... Considerando la plena y absoluta posesión de nuestros derechos, que recobramos justa y legislativamente desde el 19 de Abril de 1810, en consecuencia de la jornada de Bayona y la ocupación del trono español por la conquista y sucesión de otra nueva dinastía constituida sin nuestro consentimiento... Cuantos Borbones concurrieron a las inválidas estipulaciones de Bayona, abandonando el territorio español contra la voluntad de los pueblos, faltaron, despreciaron y hollaron el deber sagrado que contrajeron con los españoles de ambos mundos, cuando con su sangre y sus tesoros, los colocaron en el trono a despecho de la Casa de Austria; por esta condición quedaron inhábiles o incapaces de gobernar a un pueblo libre a quien entregaron como un rebaño de esclavos... Poniendo por testigo al Ser Supremo de la justicia de nuestro proceder y de la rectitud de nuestras intenciones, implorando sus divinos y celestiales auxilios y ratificándole en el momento que nacemos a la dignidad, que su Providencia nos restituye el deseo de vivir y morir libres, creyendo y defendiendo la Santa Católica y Apostólica religión de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes..." [69].

Como se ve claramente, son palabras impregnadas de catolicismo y pensamientos jurídicos de la legislación española tal y como se enseñaban en los grandes autores del siglo de oro. Cuando se escriba la constitución, los hombres que han de influir, serán todos del pensamiento tradicional, Peñalver, Roscio, Yanes, Paúl y Ustáriz.

El mismo Bolívar, a quien de ninguna manera se le puede considerar de pensamiento escolástico, al referirse a estos acontecimientos y a la ideología que se barajaba en esa época, dice al Gobernador de Curacao, J. Hodgson (1813) que Caracas, basándose en las leyes y tradiciones españolas reasumió la soberanía y se declaró independiente [70]. Así empezó la Revolución.

Otro hombre influyente nombrado por Barinas para la Constituyente de 1811 es Manuel Palacio Fajardo. Estudiante primero en el seminario de Mérida (antiguo colegio jesuítico) y posteriormente en el ambiente universitario bogotano, jesuítico hasta la médula, escribirá por orden del Gobierno venezolano un libro dedicado a explicar a las potencias extranjeras las razones y los hechos principales de la lucha contra España. Salió a luz en inglés y francés el año 1817, en alemán el 1818, bajo el título "Bosquejo de la Revolución de la América española". Fría y objetivamente va narrando los hechos y las razones que los impulsaron. Hablando de las proclamaciones de Juntas dice:

---

69. *Ibidem*, pág. 105.
70. Malagón, Javier, *Las Actas de Independencia de América*, págs. 143-144.

"Las Juntas de Gobierno y de los cuerpos respetables de las ciudades y reinos no hacen sino cumplir con la ley que manda se consulten los asuntos arduos con los súbditos y naturales, y como en las actuales circunstancias, por el impedimento de hecho del Monarca, la soberanía se halla representada en la Nación, para realizar a su real nombre lo que más le convenga, las autoridades reunidas con las municipalidades, que son la cabeza de los pueblos, hacen lo que el mismo soberano haría para cumplir con una disposición tan benéfica, útil y santa" [71].

Las ideas centrales son siempre y en una rara unanimidad hasta las palabras, las mismas, en todos los personajes. La Revolución es igual a la que se está dando en la metrópoli y con los mismos argumentos sacados de sus leyes y su pasado. La Revolución que en España pretende cambiar a una monarquía constitucional y liberal, en América llevará a la independencia y generalmente al republicanismo.

En el inicio de la Revolución caraqueña existe un hombre que va a ser el redactor del Acta de la Independencia, de la mayor parte de los bandos, proclamas y remitidos, colaborará en la primera constitución, remitirá cartas en la dirección de la rosa de los vientos, confeccionará panfletos y por último acabará redactando unas "Confesiones" al modo de S. Agustín presentando sus ideas desnudas delante de la presencia divina que las ha de juzgar. Este hombre se llamó Juan Germán Roscio. Así como Jefferson fue el ideólogo y redactor más calificado de los revolucionarios norteamericanos y su fuente inspiradora fue Locke; Roscio será el Jefferson caraqueño y sus fuentes de inspiración provendrán de la alta escolástica y de la tradición legal hispánica.

Roscio mantuvo una abundante correspondencia con su amigo personal, hermanado profundamente en el modo de pensar, Andrés Bello. En carta del 29 de junio de 1810 le comenta a D. Andrés las bulas de Alejandro VI y el derecho español a las Indias. Cita la ley 1ª, título Iº, libro 3 de la Recopilación de Indias, concordante con la bula:

"Pues su concesión es limitada a los Reyes don Fernando y doña Isabel, a sus descendentes y sucesores legítimos, no comprende el donativo a los peninsulares, ni a la península, ni a los de la isla de León, ni a los franceses. Está reducida a esos coronados. Por consiguiente, faltando ellos y sus legítimos herederos y sucesores, queda emancipada y restituida a su primitiva indepen-

71. Simón Bolívar, *Itinerario documental de Simón Bolívar*, págs. 65-71.

dencia; y si la citada ley añade otros favores, no los extiende a los de la península, sino a los descubridores y pobladores representados ahora en nosotros" [72].

La cita es meridiana. En Londres juntamente con Bello y la comisión delegada, vivía un revolucionario liberal español, Blanco White que además redactaba el periódico "El Español". Roscio recibía el periódico y con frecuencia comenta artículos de él con el sesudo D. Andrés. En carta del 10 de septiembre de 1810 comenta Roscio algunos artículos de "El Español" y dice "que trae muy buenas cosas en favor de nuestra causa". Acepta como correcta la proposición de Blanco que "reconquistado por sí mismo y para sí mismo, el pueblo español estaba en libertad para establecer el sistema de Gobierno que más le conviene, pues, abandonado de las autoridades que debían sostenerle contra la tiranía de la Francia, y rendido al común enemigo, se rompieron todos los vínculos políticos de la constitución anterior"... [73].

Catorce días después volvía a remachar las mismas ideas, en nueva carta a Bello:

> "Tenga usted muy presente lo que contestó la Junta Central, o su primer presidente, al Consejo de Castilla, cuando éste trató de que, en lugar de Juntas, se hiciese Regencia: lo mismo que declaró en su primer manifiesto; y lo mismo que dictó la Universidad de Sevilla, con fecha 7 de Diciembre de 1809, a consulta de los centrales, declarando que los españoles, abandonados de sus autoridades en favor del Gobierno francés, se rescataron, y reconquistaron por sí mismos; por consiguiente, quedaron libres e independientes de todos los lazos políticos que los ataban a su anterior sistema"... [74].

En otra larga carta, donde por cierto trata durísimo a Miranda (ingrato, petulante, ambicioso, resentido, etc.) del 9 de Junio de 1811, se regocija del año largo de libertad y llega a decir que "progresamos porque nuestra independencia y libertad es obra divina". Con frecuencia comparará Roscio la libertad de Venezuela con la de Israel, sirviéndose de sus profundos conocimientos bíblicos [75]. Al final de la carta vuelve a presentar un resumen de los acontecimientos y de sus profundas motivaciones:

---

72. Palacio Fajardo, Manuel, *Bosquejo de la Revolución en la América española*, págs. 24-25. Esta cita la toma Fajardo de la representación hecha en la ciudad de México el 5 de agosto de 1808 y que fue aceptada por el virrey Iturrigaray. Le costó el puesto.
73. Juan Germán Roscio, *Escritos representativos*, págs. 23-24.
74. *Ibidem*, pág. 31.
75. *Ibidem*, pág. 41.

"A vista de esto, disminuyen algo la ceguera y obstinación de nuestros hermanos los españoles europeos; y para disponerlos más a la independencia absoluta, y a que abracen más estrechamente nuestro santo sistema, les traigo a la memoria las cesiones y abdicaciones de Bayona, y la independencia y libertad que por ellas alcanzamos. El contrato celebrado entre los pueblos y el Monarca exigía que Fernando y toda la casa de Borbón reunida en las cortes de Bayona hubiesen antes perdido la vida, que otorgar semejantes actos enteramente contrarios al derecho de los hombres y de los pueblos, y las relaciones contraídas entre ellos, y el jefe supremo que debe cuidar de su defensa, beneficio y seguridad. Y así como estos mismos pueblos derramaron su sangre y sacrificaron su vida para que la casa de Borbón se colocase en el trono de España con exclusión de la casa de Austria en la larga guerra de sucesión, así también debía ella hacer igual sacrificio en Bayona para no contribuir de ningún modo a cedernos y adjudicarnos al imperio de Francia, como si nosotros fuésemos ganados y bestias vendibles y comerciables a discreción y voluntad del propietario que las posee" [76].

Mas tarde se extiende largamente demostrando que hay ruptura del contrato por una de las partes, por lo tanto la parte afectada, roto el vínculo puede hacer uno nuevo. Esta concepción del contrato social es claramente la suareciana y no la roussoniana.

Roscio es para mí, el que con más claridad explica la naturaleza del contrato, los motivos por los que se rompe y la historia concreta en la que se verifica. Es muy interesante su alusión a la Guerra de Sucesión, la que repite en otros escritos. A finales del siglo XVII y principios del XVIII, España queda sin reyes al morir sin descendencia el último Austria, Carlos II. La guerra entre el archiduque y Felipe V pudo motivar la separación de América, simplemente, a juicio de Roscio, no se hizo, porque no estaba preparado el ambiente y América aceptó mas o menos a la nueva monarquía; pero en estricto derecho natural, pudo no haberla aceptado. En el "manifiesto que hace al mundo la Confederación de Venezuela"... escribe sobriamente:

"Es constante que la América no pertenece, ni puede pertenecer al territorio español; pero también lo es, que los derechos que justa o injustamente tenían a ella los Borbones, aunque fuesen hereditarios, no podían ser enajenados sin el consentimiento de los pueblos y particularmente de los de América, que al elegir entre la dinastía francesa y austriaca, pudieron hacer en el siglo XVII lo que han hecho en el XIX" [77].

76. Juan Germán Roscio, "Manifiesto que hace al mundo la Confederación de Venezuela"... *Obras*, t. II, pág. 78.

77. Juan Germán Roscio, *Escritos representativos*, pág. 58.

Este extraordinario "manifiesto" escrito por Roscio a petición del Congreso General de sus provincias unidas, días después de la declaración de Independencia y antes de la proclamación de la primera Constitución, fue refrendado por todos los constituyentes y firmado por el presidente Juan Antonio Rodríguez Domínguez y el Secretario Francisco Isnardi. En sus 53 párrafos contiene toda la ideología de ese momento histórico. (30 de Julio de 1811). Selecciono algún párrafo:

> "Los Gobiernos no tienen, no han tenido ni pueden tener otra duración que la utilidad y felicidad del género humano: que los reyes no son de una naturaleza privilegiada, ni de un orden superior a los demás hombres: que su autoridad emana de la voluntad de los pueblos, dirigida y sostenida por la providencia de Dios, que deja nuestras acciones al libre albedrío: que su omnipotencia no interviene a favor de tal o tal forma de Gobierno; y que ni la religión ni sus ministros anatematizan ni pueden anatematizar los esfuerzos que hace una nación para ser independiente en el orden político y depender sólo de Dios y de su Vicario en el orden moral y religioso" [78].

Hay que puntualizar la cristiana referencia de Roscio sobre la providencia divina. Los autores enciclopedistas eran deístas, es decir, que aceptaban a Dios como creador de la naturaleza; pero después ésta se encarga de desarrollarse. Niegan precisamente la Providencia, tan aceptada aquí y en otros innumerables trozos roscianos.

En otro de los folletos de Roscio que más impacto causaron, "Patriotismo de Nirgua y abuso de los reyes" (1811) nos vuelve a repetir sus consabidas ideas; pero aparecen algunas pequeñas novedades que nos clarifican sobre las fuentes de su pensamiento. Hablando de la Iglesia, de los eclesiásticos y aun del mismo Papa con una gran libertad de espíritu, dice que fueron infieles a Cristo al aceptar y aplicar la doctrina del derecho divino de los Reyes con "agravio y usurpación de la soberanía de los pueblos" [79].

Señala como fuente de los derechos del hombre la propia doctrina de Cristo:

> "La doctrina de Jesucristo era una declaración de los derechos del hombre y de los pueblos. Sin cesar les hablaba de su igualdad primitiva... los exhortaba en términos muy expresos a que no tomasen la cualidad del Señor porque sólo tenían uno que era el mismo Jesucristo, y todos los demás hombres eran hermanos" [80].

---

78. Juan Germán Roscio, *Obras*, t. II, pág. 63.
79. *Ibidem*, pág. 78.
80. Juan Germán Roscio, "Patriotismo de Nirgua y abuso de los Reyes", *Obras*, t. II, pág. 95.

Mas adelante al referirse a la doctrina del tiranicidio, que Roscio explica perfectamente, no se trata de matar por matar al rey, sino de la posibilidad de rebelión violenta contra un tirano y además usurpador ilegal [81], puntualiza con extraordinaria perspicacia para su época, que la enseñanza de esta doctrina fue el motivo principal de la expulsión de los jesuitas.

> "He aquí la verdadera causa por que fueron arrojados de los reinos de España: todo lo demás fue un pretexto de que se valieron los tiranos para disimular el despotismo y contener la censura y venganza que merecía el decreto bárbaro de su expulsión" [82].

La obra de más envergadura escrita por Roscio es sin duda "El triunfo de la libertad sobre el despotismo", libro que fue considerado como básico en su formación por un liberal, que nada tenía de escolástico, Benito Juárez [83]. Fue editada en 1817 y a pesar de la época ya avanzada de la Guerra de Independencia, está impregnada de las ideas escolásticas que comentamos. No voy a volver a citar los mismos pensamientos, sino que haré una breve recensión de su estructura. En 51 capítulos y un apéndice nos va llevando de la mano a través de la Historia Bíblica demostrando que el pueblo de Israel dirigido por Dios es siempre el depositario de la soberanía. Entre exégesis bíblico-políticas va incluyendo la Historia de España y sus leyes para demostrarnos lo mismo. Insiste una y otra vez que la insurrección a los tiranos no va en contra de la Religión católica, como quieren hacerlo ver los regalistas. En un capítulo por demás interesante y que a mi juicio se adelanta a los historiadores de su época, nos dice que el absolutismo de las monarquias europeas es un producto de la Reforma protestante. La obra está escrita en primera persona y en forma de confesión íntima a Dios al modo agustiniano. Con ese estilo y aceptando sus errores de juventud parece todo más convincente y sincero. Para terminar y como buen católico, perdona a todos sus adversarios a pesar de que lo maltrataron y hasta hicieron prisionero en Ceuta.

La obra lleva un apéndice por demás interesante. En 1815, una vez vuelto al trono Fernando VII y habiendo instaurado de nuevo el absolutismo, uno de los militares que más tenazmente había luchado contra las tropas napoleónicas, Porlier, se alzó en armas, proclamando la constitución liberal. Fue vencido y ajusticiado. El obispo de Ceuta, donde Roscio estaba encadenado, lanzó una homilía con-

---

81. *Ibidem*, pág. 93.
82. La explicación del tiranicidio está en Juan Germán Roscio, "El triunfo de la libertad sobre el despotismo", *Obras*, t. I, pág. 415. Cita a S. Alfonso María de Ligorio, el gran moralista discípulo de los jesuitas, en su obra magna "Teología Moral".
83. Juan Germán Roscio, "Patriotismo de Nirgua y abuso de los Reyes", *Obras*, t. II, pág. 97.

tra los traidores y exaltó la figura real, representante de Dios. Roscio aprovecha la oportunidad para repetir su doctrina básica. Fernando VII con sus seis años de abandono de su reinado, perdió todos sus derechos. Si el pueblo que se había partido el pecho por él, lo aceptaba de vuelta con condiciones, estas condiciones debían ser cumplidas. Al no cumplirlas el soberano se convertía en un tirano y contra el tirano hay derecho de insurrección. En definitiva era Porlier el que estaba en lo correcto y no Fernando VII y sus corifeos como el obispo de Ceuta.

El historiador Figuera, refiriéndose a esta obra rosciana, comenta, "Las Confesiones políticas de Roscio son prueba palmaria de que las ideas de la Revolución francesa no fueron la causa principal de la emancipación americana" [84].

VI. CONCLUSION

A finales del siglo XVIII el panorama ideológico hispanoamericano estaba dominado por las enseñanzas emanadas de los libros tradicionales escolásticos y particularmente los jesuíticos de Suárez, Mariana, Molina y Vázquez. La expulsión de los jesuitas no sirvió sino para ensalzarlos más, como mártires y como pensadores. El intento de la corona por sofocar sus ideas, las hizo valorar. No sólo los nuevos catedráticos, la mayoría alumnos de los jesuitas, sino los cabildos —mezcla de intelectuales y gente del pueblo— se alzan constantemente, reclamando que ellos son la voz del pueblo y que la voz del pueblo es la voz de Dios. La doctrina de la soberanía popular nace enraizada en la tradición castellana, nunca perdida del todo en América y en las enseñanzas de los teólogos-juristas del siglo de oro español.

Durante el proceso de independencia no me cabe la menor duda, como lo acabamos de demostrar, de que la ideología más profunda en el período 1808-1814, no fue la francesa roussoniana, sino la hispano suareciana. Las Actas de la proclamación de las Juntas, las declaraciones de Independencia, las primeras constituciones y el pensamiento escrito de los próceres están impregnados de dicha ideología. Los bonaerenses como Saavedra, Castelli, Belgrano, Rivadavia, Funes y Moreno. Los mexicanos como Hidalgo, Morelos, Cos, Bustamante, Quintana Roo y Mier. Los neogranadinos como Nariño, Torres, Camacho, Gutiérrez y Herrera. Los caraqueños como Peñalver, Bello, Ustáriz y Roscio son prácticamente toda la intelectualidad del inicio de la Revolución. Ellos con sus palabras se nos han definido claramente.

---

84. Augusto Mijares, Prólogo a las Obras de Juan Germán Roscio, *Obras*, t. I, pág. XI.

Entre los grandes jefes militares que de facto hicieron independientes a nuestros países, la ideología francesa es probable que fuera mayoritaria. Hay claras excepciones en Argentina y México y aun muchos las ven en el Libertador Simón Bolívar.

Después de Ayacucho, Hispanoamérica se abrió vorazmente a las corrientes de pensamiento europeo; se empezó a escribir la Historia siguiendo a los grandes maestros europeos postnapoleónicos y la importancia causal de la Revolución francesa y sus previos ideológicos y aun la Revolución norteamericana, tomó carta de naturaleza entre todos los historiadores del proceso emancipador de las antiguas colonias españolas en América.

Es hora de colocar la verdad histórica en su punto, por otra parte enaltecedor de nuestra continuidad cultural y de la madurez interna de nuestros pueblos en los albores del s. XIX. No fueron tan importantes las ideas externas cuanto las propias en el proceso emancipador.

BIBLIOGRAFIA DOCUMENTAL

Academia Nacional de la Historia, "Serie Sesquicentenario de la Independencia" (53 volúmenes), Eds. Guadarrama, Madrid, 1960.

Actas del Cabildo eclesiástico de Caracas, Eds. Academia Nacional de la Historia, 2 vol., Caracas, 1963.

Blanco, José Félix, *Bosquejo histórico de la Revolución de Venezuela*, Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960.

Bolívar, Simón, *Itinerario documental de Simón Bolívar*, Eds. de la Presidencia de la República, Imp. Cromotip, Caracas, 1970.

————, *Obras completas*, 3 vol. Ed. Lex, La Habana, 1950.

Bustamante, Carlos, *El Congreso de Chilpancingo*, Empresas editoriales S.A., México, 1958.

Camacho, José Joaquín, *Diario Político de Santa Fe de Bogotá*, publicado por Martínez Delgado en *Periodismo en la Nueva Granada*, Eds. Banco de la República, Bogotá, 1960.

Décima Conferencia Interamericana, "Colección Historia" (14 volúmenes entre los que descuellan las *Obras* de Juan Germán Roscio). Sin relación de Imprenta, Caracas, 1953.

Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1961.

Díaz Plaja, Fernando, *La Historia de España en sus documentos, El S. XIX*, Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1954.

85. Guillermo Figuera, *La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América*, pág. 169.

Díaz Sánchez, Ramón, *Libro de Actas del Supremo Congreso de Venezuela, 1811-1812,* Nos. 3 y 4. Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1959.

Isnardi, Francisco, *Proceso político,* Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960.

Gutiérrez Frutos, Joaquín, *Manifiesto sobre los motivos que han obligado a la Nueva Granada para reasumir los derechos de la Soberanía y deponer las autoridades españolas.* Imp. Bruno Espinosa. Bogotá, 1811.

Hernández y Dávalos, J. E., *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821,* 6 vol. José María Sandoval, impresor, México, 1882.

Hernández de Alba, Guillermo, *Cómo nació la República de Colombia* (Documentos sobre la emancipación). Eds. Banco de la República, Bogotá, 1965.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comité Orígenes de la Emancipación (15 volúmenes), Tipografía Vargas, Caracas, 1970 (último volumen).

Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *La Conjuración de 1808 en Caracas,* Nº 14, Eds. Instituto Panamericano, Caracas, 1968.

Levene, Ricardo, *El pensamiento vivo de Mariano Moreno.* (Multitud de documentos), Ed. Losada, Buenos Aires, 1942.

Malagón, Javier, *Las Actas de Independencia de América,* Eds. Unión Panamericana, Washington, 1955.

Martínez Delgado, Luis y Ortiz, Sergio Elías, *El periodismo en la Nueva Granada* (periódicos de la época revolucionaria), Eds. Banco de la República, Bogotá, 1960.

Montenegro y Colón, Feliciano, *Historia de Venezuela,* 2 Vol. Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960.

Nariño, Antonio, *La Bagatela,* Eds. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1947.

Ortega Ricaurte, Enrique, *Documentos sobre el 20 de julio de 1810,* Eds. Banco de la República, Bogotá, 1960.

Palacio Fajardo, Manuel, *Bosquejo de la Revolución en América Española.* Eds. de la X Conferencia interamericana, Caracas, 1953.

Posada, Eduardo, *Congreso de las provincias unidas. Leyes, Actas y Notas,* Imprenta Nacional, Bogotá, 1924.

Posada, Eduardo, *El Precursor, Documentos sobre la vida pública y privada del General Antonio Nariño,* Imprenta Nacional, Bogotá, 1903.

Roscio, Juan Germán, *Escritos representativos,* Eds. Presidencia de la República, Caracas, 1971.

————, *Obras,* Eds. X Conferencia Interamericana, Nos. 7, 8, y 9. Sin Imprenta señalada, Caracas, 1953.

Textos oficiales de la primera república, Nos. 1 y 2, Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1959.

Torres, Camilo, *Representación del Cabildo de Bogotá a la Suprema Junta Central de España en el año de 1809,* Imprenta N. Lora, Bogotá, 1832.

Viscardo y Guzmán, Juan Pablo, *Carta dirigida a los españoles americanos* (Incluida como suplemento en Manuel Giménez Fernández, *Las ideas populistas en la Independencia de Hispanoamérica,* Eds. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1947.

Alemparte, Julio, *El cabildo en Chile colonial,* Eds. de la Universidad de Chile, Santiago, 1940.

Amunátegui, Miguel Luis, *Los precursores de la independencia de Chile,* Imp. Barcelona, 3 vols. Santiago, 1910.

Amunátegui Solar, Domingo, *La democracia en Chile, Teatro Político* (1810-1910), Eds. Universidad de Chile, Santiago, 1946.

Arguedas, Alcides, *Historia General de Bolivia* (1809-1921), Imp. Arnó Hermanos, La Paz, 1922.

Arciniegas, Germán, *El continente de siete colores,* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1965.

Armas Ayala, Alfonso, *Influencia del pensamiento venezolano en la Revolución de independencia de Hispanoamérica,* Eds. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1970.

Ballesteros, Antonio, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal,* 8 tomos, Eds. Salvat, Barcelona, 1934.

————, *Historia de América,* 25 tomos (todavía incompleta) tomo XX, XXIV y XXVI, Ed. Salvat, Barcelona, 1936 y ss.

Bayle, Constantino, *Los cabildos seculares en la América Española,* Ed. Sapientia, Madrid, 1952.

Belaúnde, Víctor Andrés, *Bolívar y el pensamiento político de la Revolución hispanoamericana,* Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1959.

Beneyto, Juan, *Historia de las doctrinas políticas,* Ed. Aguilar, 3ª ed., Madrid, 1958.

Briceño, Manuel, *Los Comuneros,* Imprenta Nacional, Bogotá, 1880.

Cardozo Galué, Germán, *Modernidad e ilustración en la provincia Mayor de Michoacán* (1763-1789), Tesis de doctorado en el Colegio de México, 1972, Inédita.

Carbia, Rómulo, *La Revolución de Mayo y la Iglesia,* Ed. Huarpes S.A. Buenos Aires, 1945.

Clissold, Stephen, *Perfil cultural de Latinoamérica,* Ed. Labor, Barcelona, 1965.

Corona, Carlos, *Las ideas políticas en el reinado de Carlos IV,* Ed. o crece o muere, Madrid, 1954.

Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México,* Ed. Patria, México, 1947.

Chao, Eduardo, *Historia General de España,* 3 tomos, Eds. Gaspar y Roig, Madrid, 1853.

Chaves, Julio César, *Castelli, el adalid de Mayo,* Ed. Ayacucho, Buenos Aires, 1944.

Dell'Oro Maini, Atilio, *Presencia y sugestión del filósofo Francisco Suárez. Su influencia en la Revolución de Mayo,* Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1959.

Diez del Corral, Luis, *El liberalismo doctrinario,* Eds. Instituto de Estudios políticos, Madrid, 1956.

Egaña, Antonio; Lopetegui, León; Zubillaga, Félix, *Historia de la Iglesia en la América española,* Eds. B.A.C., Madrid, 1965.

Eyzaguirre, Jaime, *Ideario y ruta de la emancipación chilena,* Ed. Universitaria, Santiago, 1957.

Figuera, Guillermo, *La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América*, Eds. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1960.

Furlong, Guillermo, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1952.

Galíndez, Jesús, *Iberoamérica*, Ed. Las Américas, Nueva York, 1954.

Gaos, José, *El pensamiento hispanoamericano*, Eds. El Colegio de México, México, s.f.

García de Sena, Manuel, *La Independencia de la Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años ha*, Imprenta López, Buenos Aires, 1949.

Giménez Fernández, Manuel, *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispanoamérica*, Eds. Escuela de Estudios hispanoamericanos, Sevilla, 1947.

————, *Instituciones jurídicas en la Iglesia Católica*, Ed. S.A.E. de traductores y autores, 2 vol., Madrid, 1942.

Gómez Hoyos, Rafael, *La Revolución Granadina de 1810*, Ed. Temis, 2 tomos, Bogotá, 1962.

Gómez Robledo, Ignacio, *El origen del poder político según Francisco Suárez*, Ed. Jus, México, 1948.

Griffin, Charles, *Ensayos sobre Historia de América*, Ed. Imprenta Universitaria, Caracas, 1969.

Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, Ed. Rivas y Cía, Bogotá, 1893.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América*, Ed. Alianza, Madrid, 1970.

Hanke, Lewis, *¿Tienen las Américas una Historia común?*, Ed. Diana, México, 1964.

Hazard, Paul, *Pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1958.

Henríquez Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en América hispánica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

Hernández Sánchez Barba, Mario, *Historia Universal de América*, 2º t., Ed. Guadarrama, Madrid, 1963.

Hobbes, Thomas, *Leviatan*, Trad. de Manuel Sánchez Sarto, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

Konetzke, Richard, *La Condición legal de los criollos y las causas de la Independencia*, Eds. Escuela de Estudios hispanoamericanos, Sevilla, 1950.

Labra, Rafael, *España y América, 1812-1912. Estudios políticos, históricos y de derecho internacional*, Eds. Sindicato de Publicidad, Madrid, 1912.

Lanseros, Mateo, *La autoridad civil en Francisco Suárez*, Eds. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949.

Levene, Ricardo, *Síntesis sobre la Revolución de Mayo*, Ed. Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1935.

Levene, Ricardo, *Moreno*, Ed. Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1945.

Locke, John, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, trad. José Carner, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Madariaga, Salvador, *El ocaso del imperio español en América*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

Mariana, Juan, *Obras*, 2 vol. Edit. B.A.E. (Rivadeneira), Madrid, 1872.

Marín y Mendoza, Joaquín, *Historia del derecho natural y de gentes*, Eds. Instituto de estudios políticos, Madrid, 1950.

Mijares, Augusto, *Ideología de la Revolución emancipadora*, Eds. de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1956.

————, "Raíz, amplitud y doctrina de la Revolución emancipadora", *Revista Shell*, Junio, 1960, Nº 35, Ed. Cromotip. Caracas, 1960.

Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Ed. La Nación, 2 Vol., Buenos Aires, 1902.

Morales Padrón, Francisco, *Manual de Historia Universal de España*. Calpe, 6 tomos, los dos últimos, *Historia de América*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

Pacheco, Juan Manuel, *Los jesuitas en Colombia*, 1er. t., Ed. S. Juan Eudes, Bogotá, 1959.

————, "La ilustración en el Nuevo Reino". En: *Montalbán*, 4 (1975) 9-188.

Pérez Vila, Manuel, *Los libros en la Colonia y en la Independencia*, Imprenta Nacional, Caracas, 1970.

Piccirilli, Ricardo, *Rivadavia y su tiempo*, Impr. Penser, 2 vol., Buenos Aires, 1943.

Pino Iturrieta, Elías, *La mentalidad venezolana de la Emancipación*, Eds. de la Universidad Central, Caracas, 1971.

Rey, José del, "Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela Colonial". En *Montalbán*, 3 (1974) 7-51.

Riba García, Carlos, *Historia de la Edad Contemporánea*, 2 t., Ed. Juan Gili, Barcelona, 1929.

Romanell, Patrick, *La formación de la mentalidad mexicana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., México, 1956.

Rommen, Heinrich, *La Teoría del Estado en Francisco Suárez*, Eds. del Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 1951.

Rousseau, Jean Jacques, *Contrato Social*, Trad. Fernando de los Ríos, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

————, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, trad. Angel de Pumarega, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1923.

Ruiz García, Enrique, *América Latina. Anatomía de una Revolución*, Eds. Guadarrama, Madrid, 1966.

Sallaberry, Juan, *Origen de la Soberanía civil según el P. Francisco Suárez*, sin imprenta señalada, Buenos Aires, 1922.

Samhaber, Ernst, *Sudamérica*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1946.

Sánchez, Luis Alberto, *El pueblo en la Revolución americana*, Ed. América Lee, Buenos Aires, 1942.

Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

Stötzer, Carlos, *El pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación*, 2 t., Eds. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

Suárez, Francisco, *Tratado de las leyes y de Dios legislador*, Traducción de Jaime T. Ripoll, Impr. Hijos de Reuss, Madrid, 1921.

————, *Opera Omnia*, París, 1858.

Tejada, Francisco, *El pensamiento político de los fundadores de Nueva Granada*, Eds. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1955.

Vargas, Rubén, *El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana*, Ed. Huarpes, Buenos Aires, 1945.

Varios, *Causas y caracteres de la Independencia Hispanoamericana*, Eds. Cultura Hispánica, Madrid, 1953.

Varios, *El movimiento emancipador de Hispanoamérica*, Actas y Ponencias. 4 tomos. Eds. Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Ed. Guadarrama, Madrid, 1961.

Varios, *El Viejo y el Nuevo Mundo. Sus relaciones culturales y espirituales*. Eds. Unesco, París, 1956.

Vitoria, Francisco, *Obras completas*, Eds. B.A.C., Madrid, 1960.

Zea, Leopoldo, *América en la Historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

————, *Latinoamérica y el mundo*, Eds. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1960.